

REVISTA

# Calzaslargas

El género sí importa



Ilustración de Eli Ferrada

**Edición N° 1 - 2022** Literatura Infantil y Juvenil con perspectiva de género

**ESPECIAL**  
Experiencia  
Calzaslargas

**ENTREVISTA**  
Sara Bertrand  
“Como en todo proceso de  
cambio, no bastan las buenas  
intenciones; es necesario un  
cambio cultural”

**REPORTAJE**  
Ursula K. Le Guin:  
Construir mundos para  
habitar el nuestro

**VOCES FEMENINAS**  
Lectura, escritura  
y mediación con  
perspectiva de género







# Índice

- 4 Editorial
- 5 Nuestra experiencia: Con las calzas largas bien puestas
- 9 Voces femeninas
  - 9 Columna Carola Martínez
  - 10 Columna Joceline Pérez
  - 11 Columna Patricia Cocq
  - 12 Columna Javiera Andrade
- 13 Artículo: Revisitar nuestras lecturas con enfoque de género
- 16 Entrevista: Sara Bertrand
- 20 Artículo: ¿Cuánto pesa el matriarcado?
- 23 Reportaje Ursula K. Le Guin: Construir mundos para habitar el nuestro
- 26 Entrevista: Pía Barros
- 30 Breve presentación a reseñas
- 32 Reseñas
- 41 Agradecimientos





# Editorial

Todo comenzó con una conversación entre amigas y la necesidad de tomar consciencia de nuestra posición en el mundo. Pensar en cómo nos han escrito y nos hemos leído, y en cómo ha permeado la historia y la literatura en lo que hoy somos.

Louise Rosenblantt dice que la relación entre el lector y los signos sobre la página avanza como un movimiento de espiral que va de un lado a otro, en el cual cada uno es continuamente afectado de manera recíproca. Nuestra biografía es similar, cada proceso o experiencia que vivimos afecta esta espiral y nos va construyendo. Entonces, en esta constante transformación, ¿de qué manera edificamos nuestro relato? ¿Encontramos en los libros referentes que nos ayuden a mirarnos y (re) construirnos? Una vez ganada esta mirada crítica, ¿qué posición decidimos adoptar? ¿Cómo nos afectan personal y socialmente nuestras decisiones? ¿Nuestra espiral se sustenta de los textos correctos, ampliando nuestra mirada y resignificando nuestras lecturas del mundo?

**Calzaslargas** surgió de la necesidad de visitar nuestras propias biografías, pero también las biografías de muchas mujeres que han sido parte importante de este proceso, aquellas que nos inspiraron y que de a poco han decidido girar hacia el lado correcto de la historia: el lado izquierdo (por siglos asociado al pecado, lo transgresor y a lo femenino), que hoy, lejos del estigma, enorgullece más que nunca; el lado en el que habitan todas aquellas mujeres, científicas, artistas, madres y autoras que hoy son nuestros referentes.

Virginia Woolf inicia *Un cuarto propio* hablando de lo amplio e inabordable que puede resultar hablar sobre mujeres y literatura. A lo largo de este seminario reafirmamos esta idea, sin embargo, creemos que ya no basta con una habitación (y dinero). Necesitamos

espacios de encuentro que operen desde lo femenino, desde lo rizomático, en oposición a la verticalidad del patriarcado, donde podamos habitar nuestro territorio periférico y presionar hacia el centro. Todas juntas. En esta revista esperamos plasmar eso y más.

A partir de esta experiencia, queremos invitarles a tener una lectura crítica sobre los textos y los imaginarios literarios que transmitiremos a las infancias y juventudes, textos que nos permiten explorar nuevas posibilidades, pero también nos recuerdan los espacios que nos fueron negados durante muchos años, la histórica descalificación del pensamiento de las mujeres y el cuestionamiento incluso hacia nuestro propio relato. Deseamos compartir, multiplicar y expandir diversas voces y experiencias de mujeres vinculadas a los libros, situadas desde distintas esferas del ecosistema literario, porque creemos que la creatividad propia de la lectura y la escritura también es una forma de resistir.

Sentimos que el personaje que aúna esta resistencia, fortaleza y creatividad de la que hablamos es Pippi Calzaslargas, convirtiéndose en un referente para nuestro proyecto. Esta icónica niña, creada por la escritora sueca Astrid Lindgren, lleva más de 75 años diversificando el concepto de infancia y representando los más genuinos deseos de esa etapa: la aventura y la libertad. Por ello, quisimos que parte de ella viajara al sur de Chile y representara este espacio, el cual deseamos construir y proyectar en comunidad, junto a ustedes, como una verdadera experiencia colectiva. 🍀



Isabel Casar  
Pamela Ferreira  
Melissa Cárdenas  
Equipo Calzaslargas  
\*



# Nuestra experiencia

## Con las calzas largas bien puestas

Por Melissa Cárdenas, periodista y mediadora de la lectura



Talleres presenciales en Valdivia.

Desde el momento en que decidimos crear este proyecto y abordar la literatura infantil y juvenil con perspectiva de género, creímos tener claro hacia dónde nos dirigíamos. Formar un espacio de intercambio de experiencias, reflexión y diálogo era parte de nuestro objetivo principal, pensando en nuestro quehacer como mediadoras de la lectura y como gestoras culturales. Posicionarnos en el sistema, entender cómo nos han escrito y cómo nos hemos leído a lo largo de los años, fue sin duda un ejercicio que nos alentó, pero que no estuvo exento de frustraciones.

Los primeros desconciertos surgieron con la falta de garantías que existe en el medio a partir de la creación, selección y mediación de libros con perspectiva de género; esto nos incluye a nosotras. Luego, la invisibilización histórica en las diversas esferas del arte y el conocimiento que hemos sufrido las mujeres durante siglos. Y, por último, la evidente violencia simbólica y la poca voluntad política para atender las problemáticas relacionadas al género. Las reflexiones a partir de estas cuestiones nos

permitieron urdir un pequeño tejido, débil y con poca forma en sus inicios, pero que comenzó a llenarse de colores y a transformarse en una amplia red, trenzada por varias manos y con un sinfín de hermosas hebras.

### La experiencia Calzaslargas

Comenzamos leyendo y socializando algunos estudios sobre libros infantiles publicados desde la década del 60 hasta la actualidad. Creamos una línea de tiempo que nos permitió situarnos y contextualizar el panorama, pero también entender y visibilizar cómo se han ido reproduciendo los estereotipos de género en las diversas manifestaciones culturales, cargadas de sexismo y con resultados muy opuestos para lo femenino y lo masculino. Por mi parte, descubrí que tenía una visión bien abstracta, poco internalizada de esto.

A modo de resumen, quisiera brevemente poner en común algunos de estos resultados:

Cañellas en 1979 toma una muestra de 188 libros infan-





Carmen Paz Acuña y Javiera Andrade.



Presentación del corpus.

tiles publicados entre la década del 60 y 70, y determina que solo 35 protagonistas son femeninos, mientras que 110 son masculinos.

Teresa Colomer, en 1994, analiza según la crítica los mejores libros publicados en España a finales de los 70. En este corpus, 62,8% son personajes masculinos y 7,7% de ambos sexos, mientras que solo el 28,5% son personajes femeninos.

La escritora Adela Turin, en 1994, en un congreso de IBBY en Sevilla, comparte sus resultados en relación a 653 libros publicados en nueve grandes editoriales francesas, de los cuales 446 son títulos publicados con nombre propio de hombre, mientras que 207 son publicados con nombre de mujer.

Macarena García y Xavier Mínguez-López se enmarcan en un corpus de 99 libros publicados entre 2009 y 2016 y recomendados por importantes comités de valoración. Del total, 38 eran personajes de género masculino y 20 de género femenino, señalando además que 47 de esos libros fueron escritos y/o ilustrados por hombres, 31 por mujeres y 21 por autorías colectivas. En el resto del corpus, los protagonistas eran de ambos géneros y no existían personajes no binarios. Incluso cuando la autoría es mayormente femenina, la mayoría de los personajes se representan como masculinos.

Se vuelve poco necesario ir precisando inmediatamente las conclusiones de cada estudio, porque a pesar de haberse realizado en diversas épocas, los análisis concuerdan y conversan entre ellos. Las principales caracte-

rísticas y roles para lo femenino tienen relación con los espacios dentro del hogar, con el cuidado de los hijos y del marido. En el caso de las niñas, colaborando con las labores del hogar. Al contrario, los personajes masculinos se representan como la máxima autoridad, trabajando fuera del hogar, sustentando económicamente a la familia, y los niños, con tiempo destinado al juego. En cuanto a las profesiones, lo masculino opta por trabajos bien calificados y lo femenino por oficios o tareas domésticas poco calificadas. Los símbolos que acompañan a los personajes son el delantal, la bandeja, la pasividad, la espera desde dentro; y en el otro extremo, el periódico y portafolio, la actividad desde afuera. No es necesario precisarles para quién sería cada cosa.

Es evidente cómo se han ido transmitiendo, desde la socialización cultural, los modelos femeninos y masculinos, y cómo hemos crecido con estas representaciones que nos han permeado, más allá de ser solo un simple imaginario literario. Estos discursos tan desiguales sobre género, que hemos heredado y que continuamos transmitiendo, nos han atrapado y nos han liberado, pero por sobre todo, nos han situado en el mundo y nos han nombrado muchas veces desde la vereda equivocada.

Estamos frente a un desequilibrio y una discriminación histórica, incluso cuando organismos internacionales y la literatura moderna se han esforzado en promover valores sociales no discriminatorios y ampliar el derecho a la diferencia individual a través de un repertorio de roles sociales más equilibrados. Un ejemplo de esto es el documento publicado por la UNESCO en 1975, "Recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje", o

la guía bibliográfica sobre libros no sexistas para escuelas norteamericanas, que se publicó en los años 70 para acordar criterios de libros menos discriminatorios “Little Miss Muffet Fights Back: A Bibliography of Recommended Non-Sexist Books About Girls for Young Readers”. Esta guía, traducida por la investigadora Teresa Colomer, compartía los siguientes criterios:

- Libros con mujeres y niñas interesadas por su profesión o aventuras.
- Personajes femeninos con personalidad positiva: inteligencia, independencia, valor, eficacia, etc.
- Retratos positivos de mujeres no madres y de jóvenes con ambición y toma de decisiones.
- Comentarios explícitos del narrador a favor de la no discriminación sexista, si la trama lo requiere.
- Temas de amistad y amor, sin que el amor romántico sea la única satisfacción femenina.

Al respecto, Colomer (2010) señala que estos estímulos no han sido suficientes:

“[...] en los 2000 los estudios cuantificables arrojan que el número de protagonistas femeninas abarcan **solo un tercio de las obras** o el retrato profesional ofrecido a las niñas para soñar adultas se mantenía reducido a **solo una cuarta parte de las profesiones** atribuidas a los personajes femeninos, con oficios de escasos estudios y grados bajos de jerarquía”.



Intercambio de experiencias.

## Leer conscientes, pero sin censura

Seleccionar un libro, complejo o no, implica tener claro para qué quiero compartirlo; entender si describe experiencias familiares o distantes; descubrir cómo puedo abordarlo y si su lectura permitirá dialogar, explorar nuevas miradas y, en algún grado, resonará en las y los lectores. Finalmente, nosotras como adultas, lideramos la decisión sobre qué se edita, qué se media y qué se lee, y en este ejercicio creemos entender las necesidades de las infancias. Sin embargo, la mayoría de las veces ni las entendemos ni nos atrevemos a sondear más allá de nuestro propio espacio de confianza, y en esta posición caemos fácilmente en la censura. Perry Nodelman, en su artículo “Todos somos censores”, menciona que cuando se trata de libros para niñas y niños nos convertimos en censores de aquellos que difieren de nuestros propios valores: “Alguien que se enfurezca ante cualquier intento de prohibir los libros anti-leñadores probablemente exigirá que otros libros sean censurados por anti-ambientalistas”.

Pero, ¿cómo no caer en la censura? Quizás el camino es que nuestra selección responda a ciertos criterios establecidos por algún/a referente en la materia o aventurarnos y crear nuestros propios lineamientos con diversas garantías a la hora de escoger. Eso sí, en lo que somos bien enfáticas es en considerar criterios de calidad estética y literaria, es decir, que los libros seleccionados se rijan bajo una función simbólica tanto del lenguaje como de la ilustración, con personajes comple-

*«Es evidente cómo se han ido transmitiendo, desde la socialización cultural, los modelos femeninos y masculinos, y cómo hemos crecido con estas representaciones que nos han permeado, más allá de ser solo un simple imaginario literario.»*





Taller práctico.

jos que nos provoquen imágenes potentes, y que, como dijo Liliana Bodoc, autora de la Saga de los Confines, sepan callar a tiempo y dejen un espacio vacío para que el lector lo llene con sus propios contenidos emocionales e intelectuales.

### Nuestro triángulo invertido

Ilustramos nuestro recorrido como un triángulo invertido, en el que fuimos acotando información y experiencias para alcanzar el espacio más pequeño e íntimo de la figura. Para lograr aprendernos y descubrirnos, primero como mujeres y luego como mediadoras y gestoras culturales, y en este descubrir y fijar ideas, no hubo certezas, pero sí una construcción conjunta de mucha incertidumbre. Este triángulo finalmente lo edificamos a pulso, entre todas y todos, con ideas y experiencias previas. Los ci-

mientos quedaron bien forjados, y cuando al fin nos situamos en el espacio seguro, nos llenamos de preguntas: ¿Es suficiente solo con visibilizar? ¿Mi selección de libros es con enfoque de género? ¿Soy consciente de por qué y para qué escojo un libro? ¿Realizo una lectura con mirada de género? ¿Escojo solo libros que se relacionan con mis ideas y valores?

No cabe duda que aún queda mucho camino por recorrer, pero lo que sí es seguro es que mi lectura, nuestra lectura, no es la misma de antes; no porque queramos esconder los libros que no nos parezcan “correctos” de mediar o compartir, muchos de estos son clásicos y debemos valorarlos como tal, entender el contexto en el que fueron escritos. Por lo que desde hoy los mediamos de manera cuidadosa y responsable, con las calzas largas bien puestas. 🍃

#### Referencias:

Cañellas I Majoral, A. et al. (1979). *Els rols sexuals en la literatura infantil*, Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Ciències de l'Educació. Traducció de Gemma Lluch.

Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis: “La socialización cultural. Modelos masculinos y femeninos en los libros actuales”.

Colomer, T. (1994) “A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil”, *CLIJ*, 57, pp.

García, M. (2021) *Enseñando a sentir Repertorios éticos en la ficción infantil*. Metales pesados, Chile.

Turín, A. (1995). “La literatura infantil y juvenil y su contribución a la igualdad entre los sexos”, 24 Congreso Internacional del IBBY de Literatura Infantil y Juvenil. Memoria, Sevilla, OEPLI.





# Educación, mujer y clase

Por Carola Martínez Arroyo, escritora e investigadora de literatura infantil y juvenil

Es una época extraña para crecer. Una época extraña para pensar. Una época extraña para ser mujer. Pero también, es una época en la que estamos obligadas a pensar fuera de la caja. A redefinir esas cosas que nos eran tan naturales. A posicionarnos y reposicionarnos todo el tiempo.

Tengo una formación marxista, un pensamiento dialéctico que me obliga a pensar en todo con una perspectiva de clase. Pensar las relaciones sociales, las relaciones materiales de las personas con el mundo, teniendo en consideración que existen dos clases: está la burguesía que es la dueña de los medios de producción y estamos los obreros y obreras que ponemos este mundo a funcionar.

Y ¿qué puede tener que ver esto con las niñas, los niños, los libros y la lectura? Todo. El mundo está pensado para seguir manteniendo las condiciones materiales que aseguren la existencia de un burgués y un proletario. La educación, la cultura y su acceso están permeados por esa diferencia.

En este sentido, pensar la educación en América Latina, pensar la lectura, los libros y su circulación en países tan castigados por el capitalismo es algo para revisar. No es lo mismo nacer en el primer mundo, pensar las relaciones de clase y de género en Vancouver o en Iquique; en la Ciudad de Buenos Aires o en Antofagasta; en Barcelona y en Jujuy. Las condiciones materiales restringen nuestra realidad. Si una sociedad no puede garantizar, por ejemplo, la salud menstrual de las niñas, si las pibas usan papel higiénico por no tener acceso a las toallitas higiénicas, si no podemos garantizar que las mujeres tengan acceso al PAP y la Colposcopia para poder salvarse de la muerte, estamos muchos pasos atrás con respecto a las reivindicaciones que están llevando adelante los feminismos en Europa y Estados Unidos.

Si me pienso como mujer latinoamericana, aparecen enseguida cuestiones de clase muy profundas. Por ejemplo, y solo para ilustrar,

les voy a hablar de mis dientes. Tengo los dientes desechos y me faltan piezas. A veces digo, haciéndome la graciosa, que me faltan muebles del comedor, pero me da mucha vergüenza y me obliga a dejar de hacer cosas como, por ejemplo, reírme. Esos “fantasmas” en la boca se deben a muchas carencias: a mi alimentación mientras crecía, a la imposibilidad de acceder a la salud dental por mi condición de clase y de migrante, y en la actualidad, por contar con una obra social de docentes, es decir, pertenecer al sistema privado de salud. Entonces, ¿cómo desatender estas cuestiones si a mí me golpean en la vida cotidiana?

En este momento, todas las miradas de quienes se ocupan de la educación de los niños y las niñas están puestas en el hecho de que “no leen y no comprenden lo que leen”, y me llama la atención que no se concientice que en países empobrecidos por la inflación, por consecuencias de la guerra y de la pandemia, existen miles de hogares donde no hay libros, pero tampoco hay comida. Es decir, tenemos que garantizar en principio las condiciones mínimas para la vida, garantizar que las personas tengan cuatro comidas al día, por ejemplo, antes de empezar a hablar de lo otro.

En 1912, las obreras —en su mayoría niñas menores de 18 años—, en Lawrence, Massachusetts, comenzaron una larga huelga que es conocida como “Pan y Rosas”. En esa huelga, ellas pedían cuestiones salariales, reducción de jornadas, aumento de salarios y reconocimiento de los sindicatos. Pero también, exigían cuestiones que les permitieran tener una vida digna. Y esa es una de las necesidades vitales más interesantes de quienes trabajamos con las infancias y la lectura: el derecho a la belleza; el derecho y el acceso a la cultura y a los libros. Creo que es momento de comenzar a pensar en una pedagogía y una didáctica de la lectura que nos sea propia, que refleje este borde en el que vivimos y que dejemos de mirar al norte cultural para referenciarnos. Tenemos que ser capaces de garantizar a los niños y niñas el pan, pero también, las rosas. 🌹



Ilustración de Joceline Pérez Gallardo



# El gusto por compartir nuestras experiencias y saberes

Por Joceline Pérez Gallardo, ilustradora

Mi relación con la ilustración y los libros viene desde pequeña, pues dibujo desde que tengo memoria, y he transformado el dibujo en mi profesión. De niña, antes de comenzar a leer, hojeaba libros de arte y enciclopedias. Recuerdo con mucho cariño un libro sobre razas de perros y uno de la historia del arte, ambos me hicieron sentir una intensa atracción hacia la pintura.

Mi camino se ha acompañado principalmente por mujeres. Conocí a Macarena Morales, editora de Muñeca de Trapo, cuando recién estaba dando marcha al proyecto. Sin embargo, con su apoyo y visión, fuimos dando forma a *La niña que se escondía demasiado*, obra que revela la experiencia de una niña frágil, dolida, abandonada, temerosa, pero con un alto nivel de resiliencia. Esta niña, a pesar de no querer llamar la atención en su entorno, me ha traído muchas alegrías, porque además de haber sido el primer título publicado en la editorial, obtuvo la Medalla Colibrí en la categoría mejor libro álbum, año 2018. Fue un hermoso proceso de creación, compuesto de puras mujeres.

Este hito en mi carrera me permitió entrar al mundo de las publicaciones infantiles con mayor seguridad, trabajando principalmente con editoras y autoras mujeres; junto a Macarena en Muñeca de Trapo; con Gabriela Precht en La Bonita Ediciones y con Celina Alonso en Lecturita Ediciones. Esto ilustra que la mayoría de mis experiencias relacionadas con la creación y la producción han sido acompañada por maravillosas mujeres. Pero no solo eso, a diario descubro que somos muchas quienes estamos trabajando en cada parte del proceso de la cadena del libro: como escritoras, ilustradoras, agentes literarias, librerías y mediadoras de lectura.

Al enterarme del Seminario Calzaslargas, no dudé en inscribirme. A pesar de que sabía que su principal enfoque era la mediación lectora, me interesaba conocer al respecto, desde la teoría a lo práctico. Me interesaba también descubrir cómo abordarían el enfoque de género en la literatura infantil y juvenil, lugar desde el que estoy actualmente pensando y creando. Para mi sorpresa, fue tan lindo compartir con mujeres dedicadas al estudio y la mediación lectora, mujeres interesadas en una temática común: participar de las charlas virtuales y, sobre todo, encontrarnos en los talleres presenciales, momento en que además intercambiamos experiencias y saberes.

Por mi parte, sigo mi camino, leyendo y observando con las “calzas largas bien puestas”, y me quedo con todo lo aprendido, para continuar creando historias donde los personajes femeninos tengan mayor protagonismo y, por supuesto, voz propia. 🍃



Ilustración de Joceline Pérez Gallardo

# Editar también es aportar al cambio social

Por Patricia Cocq, escritora y editora de Cocorocoq Editoras

Dedicarme a darle vida a nuevas historias, crear mundos y ayudar a que escritoras e ilustradoras puedan visibilizar su forma de narrar, ha sido una consecuencia y una elección de la lectora voraz que he sido desde niña. Pensar en colecciones, imaginar experiencias, revisar manuscritos y hacer el *match* entre escritoras e ilustradoras se parece mucho a la felicidad. Editar es un oficio, pero uno que contiene mucha pasión. Hoy puedo decir que editar libros de mujeres (y disidencias) me enorgullece, pero también es una responsabilidad. No obstante, no siempre fue así. Las voces de las mujeres en la literatura no existieron para mí hasta que existió el feminismo. Yo no leía a mujeres.

Hoy, luego de que académicas, estudiantes y muchas personas han develado la ausencia de sus discursos, tiene mucho sentido esa sensación de que no existían autoras y que quienes escribían mejor eran hombres. Puede sonar mal, pero la honestidad ayuda a entender mejor lo que hemos sido: aparte de Gabriela Mistral, hasta la adolescencia no leía a mujeres. Asociaba esas escasas voces presentes en el plan lector, en las librerías y en el discurso público, a temas menos trascendentes que los que trataban los hombres, más centrados en el cuerpo, en los sentimientos y un mundo mucho menos concreto que el que aparecía en los libros que me gustaban. Pero la verdad es que esas opiniones no eran mías, era el discurso oficial, ese que omitía las voces de las mujeres y de las diversidades, el que mucho tiempo habló por mí.

Stella Díaz Varín, Ursula K. Le Guin, las hermanas Bron-të, Alejandra Pizarnik, Mary Shelley, Elvira Hernández, Maha Vial, fueron apareciendo y conformando voces que me demostraban que las mujeres sí escribíamos, que podíamos publicar. Fue entonces cuando quise ser parte de ello, y junto a mi hermana, Karina, otra mujer artista, fundamos Cocorocoq Editoras.

Empezar en el oficio de la edición publicando mujeres o historias de mujeres (que en nuestro caso como editorial coincide o hacemos coincidir) me ha invitado a desarmar toda esa madeja que ya estaba desenredando hace años; a preguntarme qué es lo que puedo hacer de

modo diferente; a entender también que el rol de editora no es el protagonista, pero sí aporta a construir una pequeña partecita de ese universo que no existía para mí, años atrás. En la narrativa, la ilustración y la poesía de mujeres (y también de diversidades) hay miles de discursos, propuestas, ritmos y visiones que emergen a borbotones y que enriquecen el escenario artístico. Y desde Cocorocoq Editoras nos hemos propuesto ponerlas al alcance del máximo de personas y territorios posibles.

En esa construcción hemos ido cuestionando algunas prácticas de relaciones personales del mundo en que vivimos, imaginando otras formas de relacionarnos; desde el respeto por todas las personas con las que trabajamos, hasta la compatibilidad con las labores de cuidado y subsistencia. Porque trabajar con mujeres es así: entender los tiempos, las enfermedades, la recarga doméstica, cuidarnos también entre pares, para que hacer un libro sea un proceso colectivo placentero y satisfactorio. Trabajar con mujeres es entender también que estamos tratando de destruir un sistema patriarcal que nos limita, que nos recarga de labores, que nos dificulta la vida, sobre todo cuando discursos distintos quieren salir.

Ser editora es ser parte del “cuarto propio” del que hablaba Virginia Woolf; es una forma de cristalizar momentos personales, creativos y fecundos; es el espacio que compartimos con mujeres, mayormente; es el lugar donde también aportamos a un cambio social; y es el maravilloso escenario de intercambios y encuentros con niñas y juventudes.

Yo no leía a mujeres. Hoy espero aportar a la visibilidad de sus voces y sus imaginarios, para que niñas y jóvenes sientan que sus discursos, sus ideas y sus historias también valen. Y que son parte de una larga tradición. 🍃



Ilustración de Joceline Pérez Gallardo



# Por una escritura, lectura y mediación con Calzaslargas

Por **Javiera Andrade**, psicóloga y mediadora de lectura

Comienzo estas letras presentándome con las etiquetas que me ha puesto la sociedad: soy mujer, lesbiana, chilota, de clase media, huacha, negra, psicóloga y mediadora de lecturas. Estas etiquetas actúan como cajones cerrados que han de determinar mi forma de ser y actuar en este mundo patriarcal. Las letras, las lecturas, han sido la llave para resignificar-me, deconstruir-me.

“Soy niña y luego seré una mujer”. Esta es sin duda la primera etiqueta con la que el mundo quiso encasillarme. Recuerdo una infancia de lucha contra esa niña que todos esperaban que fuese, esa niña blanca, con falda, que juega con muñecas, esa calladita, ordenada, limpia y dócil; una señorita. Desde la copa de los manzanos con una pelota entre las piernas, con la ropa embarrada y rehusándome a usar faldas, quería gritar que yo no era ni pretendía ser esa niña empapelada.

Por las noches, mi mamá solía contarme cuentos, algunos inventados, otros adornados. Uno de mis favoritos era “Ricitos de oro”. Yo me identificaba con esa niña que iba en contra de todo, valiente y aventurera, sin miedo a lo desconocido. Luego, cuando aprendí a leer, mi madre me regaló *Niña bonita* de Ana María Machado. Con ella también me sentí identificada. Dado que soy hija de profesora, tuve una beca para educarme en un colegio privado, el colegio de los santiaguinos que vinieron a buscar un cambio de vida a Chiloé. Allí, muchas veces

me sentí como un patito feo, la mancha negra del colegio de blancos. Sin embargo, fue este libro el que me permitió ver belleza en mi negrura.

“Había una vez una niña bonita, bien bonita. Tenía los ojos como dos aceitunas negras, lisas y muy brillantes. Su cabello era rizado y negro, muy negro como hecho de finas hebras de la noche. Su piel era oscura y lustrosa, más suave que la piel de la pantera cuando juega en la lluvia.”

Palabras como estas resignifican y transforman cualquier espacio en un lugar seguro. Quizás no fue casualidad que lo haya escogido para iniciar mi camino en la mediación en el año 2013.

Actualmente, y desde el 2017, junto a Maritza Burgos hemos trabajado en la colectiva “Pedaleando un Cuento”, un proyecto de mediación lectora que trabaja principalmente en sectores rurales del sur de Chile. Como mujeres, lesbianas, mediadoras, nos hemos enfrentado a una cultura machista en la que el concepto de lesbianismo simplemente no existe. La narrativa nos ha permitido cuestionar las historias no contadas. Como colectiva, estamos en una constante búsqueda sobre cómo abrir espacios de deconstrucción desde el enfoque de género, en espacios donde la iglesia y la cultura patriarcal y conservadora restringen las libertades incluso en instituciones educativas rurales, lugares en los que por miedo debemos camuflar nuestras banderas de lucha.

Calzaslargas ha sido un espacio de aprendizaje basado en compartir reflexiones y experiencias de mediación bajo una perspectiva de género. Me ha invitado a ponerme las calzas largas para observar con ellas mi selección de libros favoritos, las temáticas y construcciones de género que están implícitas en textos e ilustraciones. Agradezco la creación de una comunidad en la cual poder cuestionar nuestras prácticas de mediación, pues esta es una tarea que debemos hacer juntas, una búsqueda constante para aprender con nuestras propias letras. 🍀



Ilustración de Joceline Pérez Gallardo



# Revisitar nuestras lecturas con enfoque de género

Por Pamela Ferreira, mediadora de la lectura y profesora de castellano

**A** medida que comenzamos a concretar las acciones que planificamos para Calzaslargas, fuimos descubriendo, aprendiendo, transformándonos; primero gracias a las lecturas y conversaciones entre nosotras, las gestoras del proyecto, y luego gracias a los talleres virtuales, las experiencias de las talleristas y las conclusiones que surgieron del conversatorio. Cada actividad fue sumando y sentimos que comenzamos a ver y a leer de otra manera.

Parte del proyecto Calzaslargas consideró disponer de un corpus de aproximadamente 30 libros, para darle una bajada a los contenidos teóricos revisados durante los talleres, de una manera práctica. Fue así como, durante los encuentros presenciales, invitamos a las y los participantes a explorarlos, leerlos, dialogarlos y analizarlos. Nuestra idea, además, era poder reseñarlos a partir del intercambio que cada una de nosotras vivió con el grupo que guió.

La selección de estos títulos la realizamos a partir de nuestras experiencias en la mediación de la lectura y recomendaciones emanadas en estudios de LIJ y género, seminarios, talleres y voces de otras mediadoras que han explorado el tema. Si bien gran parte del corpus ya lo habíamos explorado más de alguna vez, reencontrarnos con ellos durante el proyecto fue todo un desafío; y, claro, nuestras lecturas no fueron las mismas.

El primer llamado de atención vino de la mano de la investigadora Macarena García, en su libro *Enseñando a sentir, repertorios éticos en la ficción infantil* (2021), donde explora el problema de las narrativas de empoderamiento para niñas. Allí menciona el libro *Titiritesa*, publicado en el año 2007. *Titiritesa* es una princesa a la que le gustaba “zampar terrones de azúcar y embadurnarse en los charcos”. Su madre, quien se encarga de poner el orden y la seriedad frente a un padre muy relajado, dice que *Titiritesa* debe comportarse como una princesa, y decide contratar a una institutriz. Frente a esto, la joven decide arrancar. En su aventura fuera del palacio, rescata a la princesa Weldonia, secuestrada por un monstruo que disfrutaba comer niños. *Titiritesa* y *Weldonia* se enamoran y se casan.

En nuestros primeros acercamientos a este libro, valoramos la presentación de una princesa fuera de la norma

y el amor sin artificio entre dos princesas, pero Macarena García pone los ojos en algo que quizás habíamos pasado por alto; en los preparativos de la boda de las princesas llega el rey Tartufo, en una cama cargada por dos hombres. “La ilustración de estos personajes trae los peores imaginarios racializados e imperiales y aparece naturalizando relaciones de poder y privilegio. ¿Puede un texto feminista al mismo tiempo reproducir así el imaginario colonial?” (García. M, 2021) Ninguna de nosotras se detuvo en esto antes. Nunca apareció mencionado por las personas que incluían este libro dentro de un repertorio para hablar de género. Pero ahí está.

Luego de comentar este capítulo, seguimos preparándonos y leyendo nuestro corpus. Así, llegó la lectura de *La historia Julia, la niña que tenía sombra de niño*, un libro publicado en 1976, muy mencionado entre los libros con enfoque de género. En él, encontramos la intención de visibilizar los estereotipos de género y la transexualidad en la infancia, sin embargo, nos llamó la atención cómo en un relato que visibiliza la problemática de los estereotipos de género, por otro lado los refuerza a través de sus ilustraciones, donde podemos observar en una doble página a la madre de Julia en la cocina, mientras el padre lee el diario en otra habitación. Luego, observamos en la ilustración una discusión entre el padre y la madre de Julia, donde la posición de los brazos de ambos puede leerse desde la sumisión de la madre de Julia; ella explica, mientras el padre interpela.

«Si bien gran parte del corpus ya lo habíamos explorado más de alguna vez, reencontrarnos con ellos durante el proyecto fue todo un desafío; y, claro, nuestras lecturas no fueron las mismas.»





Ilustración de Florencia Olivos

Nos cuestionamos, entonces, la reproducción del estereotipo de la mujer como responsable de las labores del hogar y de la crianza. Al igual que el caso de *Titiritesa*, nos quedamos pensando acerca de cómo por una parte se cuestiona el estereotipo en la infancia, pero se reproduce sin problema para el mundo adulto. Cabe preguntarse entonces, pues si bien resulta coherente a nivel de la historia, ¿sería mejor omitir estos elementos?

Continúan las lecturas y llegamos a *El libro de los cerdos*, publicado por primera vez en el año 1991. Es un texto que personalmente me gusta mucho y comparto, sobre todo, cuando tengo la posibilidad de mediarlo con padres y madres. Este clásico de Anthony Browne cumple también con aparecer mencionado en las listas de libros que de alguna forma tensionan las relaciones y estereotipos de género, mucho más popular que los dos antes mencionados.

Desde la portada, *El libro de los cerdos* nos anuncia de qué va la historia mostrándonos a una mujer cargando sobre su espalda a un hombre y dos niños. Luego, la narración presenta al señor De la Cerda y sus dos hijos; detrás de ellos está la casa, donde se encuentra la madre. El señor De la Cerda tiene un importante trabajo, los niños van a una importante escuela, mientras, la madre hace las labores del hogar y luego se va a trabajar. Esta mujer, que vemos ilustrada casi sin rostro, casi invisible, siempre haciendo alguna tarea doméstica, decide abandonar a su familia, dejando una carta con un mensaje breve: “Son unos cerdos”. A partir de allí, no sabremos más de la madre, pero sí de lo que pasa con

el padre y los hijos, quienes al cabo de un tiempo terminan por transformarse en cerdos. Justo cuando la casa se vuelve un desastre y ya no tienen qué comer, la madre aparece nuevamente y los cerdos ruegan por su regreso. La historia finaliza con los niños tendiendo la cama, el padre lavando la loza, planchando y cocinando junto a sus hijos. Se cierra todo, indicando que la madre ahora también es feliz, tiene un rostro e incluso una sonrisa, y agrega que, a veces, arregla el auto.

Cuando discutimos el libro, nuestra mayor observación se centró en el final, momento en que el conflicto se resuelve básicamente por el intercambio de tareas asociadas tradicionalmente a lo femenino y a lo masculino: mientras ellos realizan tareas domésticas, la madre arregla el auto. ¿Es que no cabe otra posibilidad para el cambio? A partir de esto, reflexionamos sobre lo limitado de las posibles ocupaciones que pueden tener las mujeres. En la mayoría de los casos se reduce a realizar una ocupación con tendencia a lo masculino, restringiendo la posibilidad de ampliar un campo de acción propio e incluso nuevo. Esto podría contribuir a la poca valoración que el lector o lectora pudiera hacer sobre las labores de la madre, frente al valor supremo y explícito que el texto le otorga de por sí a las actividades del padre y sus hijos.

Otro clásico en la mira es *Oliver Button es una nena*, publicado en 1976. Este texto nos presenta a Oliver, un niño que al igual que Julia, no disfruta de las actividades tradicionalmente asignadas a su género. Oliver prefiere pintar, pasear por el bosque, jugar con muñecas de pa-

pel, disfrazarse y bailar. A propósito de esto, su padre le pide que deje de comportarse “como una nena”, pero Oliver no es bueno para los juegos que juegan los niños de su escuela. Pronto, Oliver comienza a asistir a clases de danza y los compañeros en su escuela no dejan de molestarlo, pero él sigue practicando mucho y participa de un concurso de talentos, donde si bien se luce como bailarín, no logra triunfar. Sin embargo, recibe el reconocimiento de su familia, su profesora y, finalmente, también de sus compañeros de escuela.

Si bien este libro nos presenta una historia en la que se podrían cuestionar los estereotipos de género, también reproduce un discurso donde la voz masculina tiene mayor valoración que la femenina. Ejemplo de esto se ve ilustrado cuando se retira del escenario, conteniendo las lágrimas, tras perder la competencia de talentos. Ahí lo espera con un abrazo su padre, su madre y su profesora de danza. En la página siguiente, será el padre nuevamente quien dominará la escena junto al niño: “-No te preocupes- dijo papá, vamos a llevar a nuestro gran bailarín a comer una pizza. Estoy muy orgulloso de ti”. Esta vez, también aparecerán la madre y la profesora, pero solo como una voz conjunta, acompañando, fuera del centro donde está Oliver y su padre: “-Y nosotras también- dijeron mamá y la señorita Leah”.

Luego de este ejercicio de lectura, nos preguntamos cosas como: ¿Ya no nos gusta tanto como antes? ¿Sigue siendo un buen libro? ¿Lo quitamos de nuestro corpus? También nos obligó a preguntarnos: ¿Es suficiente que los libros con los que trabajamos visibilicen la cuestión del género, pero olviden todo lo demás?

Porque, por ejemplo, en *Titiritesa*, coincidimos con Macarena García en que no nos parece correcta la inclusión de personajes como esclavos racializados. Y creemos también que no debemos pasar por alto en la lectura de *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*, *El libro de los cerdos* y en *Oliver Button es una nena* que se sigan reproduciendo aspectos normativos de una sociedad patriarcal. Resulta complejo ver el giro que visibiliza la cuestión del género cuando no todos los elementos están equilibrados.

Sin duda, este proyecto nos ha permitido aprender y leer de otra forma, no solo estos libros, sino cada libro que llega a nuestras manos. Nuestras nuevas lecturas no tienen el propósito de denostar el aporte de estas obras ni de censurarlas; son clásicos con una calidad estética y literaria indudable, que construyen imaginarios de la época en que fueron escritos y que nos sitúan en un tiempo y lugar, gracias al propio tratamiento del texto y la imagen. Son obras que han abierto caminos, han visibilizado las problemáticas del género, de una u otra forma, aportando visiones distintas al campo de la LIJ. Sin embargo, creemos que todavía queda mucho por recorrer en cuanto a las representaciones de género y disidencias.

Por nuestra parte, seguiremos leyendo con nuestras calzas largas ya puestas, porque nos damos cuenta de que no basta sólo con visibilizar las problemáticas del género, es necesario hacerlo con buena literatura, mediando, analizando y cuestionando de manera crítica. 🍀



**Libros mencionados y año de publicación**

*Julia, la niña que tenía sombra de niño*  
Escrito por Chistian Bruel e ilustrado por Anne Bozellec, 1976.

*Oliver Button es una nena*  
Escrito e ilustrado por Tomie de Paola, 1979.

*El libro de los cerdos*  
Escrito e ilustrado por Anthony Browne, 1986.

*Titiritesa*  
Escrito por Xerardo Quintiá e ilustrado por Maurizio A. C. Quarello, 2007.

### Referencias

García, M. (2021) *Enseñando a sentir: Repertorios éticos en la ficción infantil*. Metales pesados, Chile.



Sara Bertrand:

**“Como en todo proceso de cambio, no bastan las buenas intenciones; es necesario un cambio cultural”**

Por Equipo calzaslargas



Fotografía de Alejandro Gálvez.

“Cómo se escribe y se lee el género en la LIJ” se tituló la charla magistral con la que Sara Bertrand, autora de *Ejercicio de supervivencia* (2013), *La mujer de la guarda* (2017), *Afuera* (2019) y *La memoria del bosque* (2021), entre otras premiadas obras, cerró el seminario Calzaslargas en octubre de este año.

Este y otros cuestionamientos sobre la literatura y la construcción del género, nos han revelado la necesidad de sacudirnos de las definiciones y mandatos que

emergen desde el patriarcado para encontrarnos y reencontrarnos en las voces que emergen en la escritura de las mujeres.

A partir de esta experiencia tan significativa, quisimos seguir conversando con Sara sobre estos temas, y otras inquietudes personales compartidas, sobre su experiencia como escritora y el ser mujer dentro del circuito literario, el actual panorama editorial en la Literatura Infantil y Juvenil, y por supuesto, sobre su obra.

**1. Históricamente, la relación patriarcal se arraiga en la desigualdad de poder entre mujeres y hombres. La historia fue contada siempre desde la mirada del hombre, libre de mujeres protagonistas y, por supuesto, libre de minorías. Bajo esta perspectiva, y hasta hace poco, así ha sido como hemos conocido la historia de la humanidad. Esto se ve reflejado en las diversas áreas de la sociedad, y el ecosistema del libro no está ajeno a este desequilibrio. ¿Cómo ha sido para ti, desde el ser mujer, la entrada y la participación dentro del circuito literario?**

La idea del canon literario universal dominado únicamente por varones ha prevalecido por siglos, y esa costumbre es difícil de erradicar. Basta mirar los concursos literarios, con qué facilidad ganan novelas, cuentos o ensayos escritos por hombres en desmedro de voces femeninas, aun cuando en los últimos años, al menos en Latinoamérica (y podríamos incluir a EE. UU., España, Canadá, entre otros, sin caer en error), lo mejor que se ha estado escribiendo viene de la mano de mujeres. Entonces, como en todo proceso de cambio, no bastan las buenas intenciones; es necesario un cambio cultural, un nuevo arraigo a los espacios de debate y diálogo, un cambio de mentalidad que no prejuzgue ni califique de “histeria” o “sentimental” la literatura femenina cuando habla del “yo”, porque se descalifica con argumentos que desestiman una manera de estar en el mundo, de habitarlo, y eso también va en desmedro de las lectoras y lectores que se sienten acompañados por ese tipo de relatos. En ese sentido, el Nobel a Annie Ernaux es una señal sumamente poderosa, una autora feminista que ha dedicado su escritura a dar testimonio de la ignominia, falta de criterio y respeto con que muchas veces se trata a las mujeres profesionales, solo por ser mujeres.

**2. Pareciera que como mujeres estamos en una constante lucha por descubrir nuestra identidad, tú lo has señalado: nos leemos como minoría sin serlo. Entonces, ¿cómo construimos nuestro propio relato y nuestra propia forma de leer el mundo? Alejadas de la sociedad desigual que nos permeó, y en algunos casos de un entorno familiar patriarcal.**

La búsqueda de identidad debiera ser prioridad no solo para mujeres y hombres, sino para nuestras sociedades en su conjunto. Creo que varios de los problemas que nos aquejan tienen que ver con la falta de debate sobre quiénes somos y qué queremos como especie, de qué manera proyectamos nuestra vida social en un mundo que no parece avanzar hacia ninguna parte, sino que vegeta en un estado de desafección, como si nada le importara mucho realmente, ni la guerra o falta de compasión, la pobreza o desigualdad, en fin, nuestro planeta está viviendo la peor crisis climática de su historia y no

hay verdadero interés en provocar un cambio de rumbo, seguimos atados al aquí y ahora, verdaderos adoradores del *status quo*, como si no hubiese futuro. Entonces, a mi modo de ver, no solo las mujeres deben elaborar un relato que se ajuste a una nueva forma de mirar/traducir el mundo. Las mujeres hemos sido, sí, muy activas en imaginar una nueva mujer para una nueva era, pero para provocar un cambio real debemos imaginar a todo el concierto de voces que conforman las sociedades: mujeres, hombres, niñas, niños, adolescentes, jóvenes, ancianas y ancianos nuevos para un nuevo trato.

**3. Has mencionado que la literatura nos permite resistir la realidad, oponernos al caos y contar nuestra historia. Bajo esa premisa, ¿cómo has representado el rol femenino en tu obra? y ¿cuánto de tu historia hay en los personajes allí contenidos?**

Las mujeres que he querido representar en mis libros desmitifican el rol de mujer que hemos recibido como mandato social: una mujer más bien dócil, más bien sumisa, más bien callada. Hemos vivido siglos enteros bajo distintos mandatos (imagina, no más, la crueldad del mandato en sociedades musulmanas) y me parece que durante la última década hemos visto aflorar un tipo de mujer libre de explicaciones, una mujer que está siendo imaginada por mujeres, representada por mujeres, y esa es una buena noticia, aun cuando se nos siga mandando a callar y a permanecer en determinado lugar, la marea femenina es poderosa y no se va a detener, y la conciencia de ese



Ilustración de Joceline Pérez Gallardo



*«Formar personas capaces de elaborar pensamiento, capaces de imaginar maneras de relacionarse diferentes; educar personas íntegras, dueñas de sus opiniones y formas de hacer es el único camino posible para el cambio.»*

movimiento, saber que pueden escribirse como se les dé la gana, es un alivio para las generaciones venideras.

Ahora, cuando digo que la literatura es resistencia, no estoy descubriendo la rueda, la literatura es pura resistencia al dolor, a las frustraciones, al no saber, a la rutina, al relato heredado, en fin; en el momento que somos capaces de narrar nuestra historia, decir “yo soy”, “yo quiero”, estamos dando un salto en nuestro desarrollo.

**4. Desde tu experiencia personal, ¿cómo ves el actual panorama de la edición chilena infantil y juvenil en relación a la representación de género? ¿Existen diversas miradas? ¿Se continúa tensando la relación de poder entre lo femenino y lo masculino? ¿Se siguen perpetuando los estereotipos y los roles de género?**

En general, prefiero no etiquetar a la literatura. Decir literatura “para niñas/niños”; “para adultos”; “para hiperactivos”; “para sensibles” o qué sé yo, es imponer una utilidad a una expresión artística que no está necesariamente en la pulsión que la llevó a materializarse. En el momento de creación, el diálogo que se produce es con las posibilidades que ofrece el lenguaje para dar vida a una historia que muchas veces se relaciona con algo bastante más sutil que una utilidad, hablo de cierta incomodidad, cierta desazón o, incluso, cierto entusiasmo que nos dirige hacia el centro de nosotros mismos. Escribir es tratar de explicar ese movimiento, esa traducción que estamos haciendo de esa incomodidad que, claro, muchas veces tiene que ver con movimientos sociales, con inclusiones, pero no está obligada a ello, ¿se entiende?

Entonces, diría que en la literatura infantil y juvenil chilena todavía persevera ese afán por etiquetar la literatura para niñas, adolescentes y jóvenes, cuestión que no sucede con la literatura adulta, y nuestros infantes y jóvenes merecen un diálogo honesto y desinteresado, una conversación que les comprometa y ayude a resolver sus propias vidas, sus circunstancias, sus escollos.

**5. Si hacemos el ejercicio de revisar los listados de recomendación de libros que nos comparten los comités de valoración de instituciones reconocidas, o de mirar los estantes de las bibliotecas escolares o públicas, es una realidad que a pesar de que existen más mujeres escribiendo y editando para niños y jóvenes, encontremos más personajes identificados con el género masculino. ¿Qué piensas de esto?**

Los cambios culturales son de larga data, no cambias una mentalidad de la noche a la mañana. Imagina, nosotras las mujeres, realmente nos percibimos como minoría, dejamos que se refieran a nosotras como “grupos minoritarios” y ninguna grita “¡basta!” o “¿hasta cuándo?”. Recién estamos tomando conciencia de nuestro poder transformador, del tremendo grupo que somos. Entonces, y lo digo cada vez que puedo, la única revolución posible es educativa y cultural. Formar personas capaces de elaborar pensamiento, capaces de imaginar maneras de relacionarse diferentes; educar personas íntegras, dueñas de sus opiniones y formas de hacer es el único camino posible para el cambio.

**6. Has dicho que tus batallas son educación, mujeres e infancias. Tu lucha desde la escritura es clara y, desde nuestra lectura, las tres ideas conforman una urdimbre que atraviesa tu obra, a veces asomándose una más que otra. ¿Cómo es el cruce de estos temas en la sociedad y en la literatura? y ¿qué rol podemos tomar como mediadoras(es) para sumarnos a esta lucha?**

Bueno, creo que en épocas como las que estamos viviendo, cuando se atomizan las demandas de tal manera que tienes miles de demandas disímiles y, por ende, ninguna suficientemente fuerte como para imponerse, es importante preguntarse por qué estás dispuesto a dar tu tiempo, tu trabajo, tu vida. Y para mí son las niñas y niños, las mujeres y la educación. No son temas populares socialmente, por eso estamos como estamos, pero en la medida que comprendamos que un cambio social

«qué es ser mujer y qué significa defender sus derechos ha sido una pregunta que me ha acompañado mi vida adulta y me parece fascinante que las mujeres pudiésemos tener la tranquilidad de preguntarnos y responder.»

y cultural solo puede venir de la mano de la educación, de la preocupación real por nuestras infancias, y que no podemos aflojar en esa búsqueda, quizás nos toque presenciar algo de ese cambio.

### 7. ¿Cómo consideras los discursos literarios actuales para la infancia y juventud y qué forma debería tomar la escritura para generar textos más equilibrados en temas de género?

Me parece que, en general, existe bastante flora de parte de adultos y adultas en mirar a las generaciones que les siguen. Son relaciones tensionadas por visiones, formas de hacer y pensar, y quizá si las y los que nos acercamos al mundo de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, lo hiciéramos con más curiosidad que certeza, podríamos ofrecerles respuestas más pertinentes. Creo que muchas veces el adulto peca de amnesia, olvida cuando fue una joven muchacha o muchacho, sus dudas, sus desaciertos, sus búsquedas. Creo que educar y traducir para la infancia y juventud es sobre todo permanecer abierto a las dudas.

### 8. ¿Cómo te convertiste en feminista?

Ser feminista no se nace, se hace; esa máxima expresada muy bien por bell hooks, tuve que vivirla para darme cuenta, porque rápidamente te das cuenta de que existen mujeres muy empoderadas y sumamente machistas, mujeres no mujeres. Finalmente, entonces, qué es ser mujer y qué significa defender sus derechos ha sido una pregunta que me ha acompañado mi vida adulta y me parece fascinante que las mujeres pudiésemos tener la tranquilidad de preguntarnos y responder.

### 9. ¿Nos recomiendas algunas lecturas?

*Memoria de chica* de Annie Ernaux, *Ararat* de Louise Glück, *La belleza del marido* de Anne Carson, *Betty* de Tiffany McDaniel, *Autobiografía de mi madre* de Jamaica Kincaid, *Hammet* de Maggie O'Farrell y *Contemplaciones* de Zadie Smith. 🍃





# ¿Cuánto pesa el matriarcado?

Por Isabel Casar, licenciada en artes visuales y mediadora de lectura



Ilustración de Andrea Ugarte

¿Qué significa ser mujer? ¿Se puede hablar de la literatura escrita por mujeres y sobre mujeres sin caer en un abismo inabordable? ¿De qué manera heredamos naturalmente la posta del matriarcado? Quisimos tomar por herencia estas preguntas de Virginia Woolf y traerlas al presente revisitando algunas novelas de nuestro corpus.

*Afuera* de Sara Bertrand (2019) es una novela narrada a dos voces, de una misma mujer en dos etapas de su vida. La primera voz se centra en su infancia. Lili, la hija mayor, de 12 años, relata lo que implica crecer en una familia disfuncional, teniendo que cargar con las ausencias de su madre y, a la vez, velando por sus hermanos en conjunto con su abuela. La segunda voz es Lili adulta, y en esa adultez vamos viendo las cicatrices de esas heridas de infancia, de esas carencias hogareñas y de cómo estas se traducen en sus relaciones afectivas en el presente. Los capítulos se van secuenciando alternadamente, tal como los hilos de un tejido: vamos viendo el afuera (presente) y las heridas internas (pasado) en este entramado textil.

*Afuera* es un texto honesto que indaga el tema de la libertad femenina, en específico de una madre, de las implicancias que trae rebelarse contra el peso que conlleva la maternidad, de los sacrificios y el dolor que implica el tener que optar entre sus hijos y su crecimiento personal. Junto con ello, se evidencia la condena social, acción que aporta a ese dolor. Nadie queda indiferente ante el abandono de la madre, sin embargo, para la mayoría es aceptable la ausencia permanente del padre. La misma Lili culpa a su madre y a su abuela por esta herencia de lo doméstico, pero defiende a su padre, en una omisión que podríamos justificar bajo “el complejo de Electra” o bajo los constructos sociales, los andamios de lo que normalizamos o encontramos correcto, pero que a la vez se traducen en las rejas que hacen que desde muy chicas aprendamos a convertirnos en mujeres pulpo.

En *Nunca jamás* (2019), Carola Martínez Arroyo también releva esta posta del matriarcado: la madre de Fiorella muere repentinamente y ella, a sus 13 años, debe hacerse cargo de su hermana menor junto a su abuela, visibilizando la crudeza y fortaleza de tener que lidiar con el duelo entremedio de los silencios de adultos e inope-

rancias sociales y familiares. Nos remece al evidenciar el peso de compatibilizar las labores domésticas con el ser niña y esta pérdida forzada de la infancia. La protagonista evidencia una fortaleza y resiliencia que contrasta con el estado depresivo del padre, quien en su ausencia, lejos de volverse un pilar de apoyo, es liberado de responsabilidades en un mirada compasiva y victimista. Fiorella se pregunta: “¿Y si en vez de morirse mi mamá se hubiera muerto mi papá? ¿Habría sido igual?”. Las lectoras (y lectores) imaginamos la respuesta.

En *Matilde* (2016), de la misma autora, ese supuesto es confirmado. El padre de Matilde es un detenido desaparecido, y su madre —quien ocupa todos sus tiempos y esfuerzos en buscarlo— figura en una “semi-presencia”, por lo que Matilde se cría en este círculo femenino donde la abuela es la matriarca. Si bien la pieza faltante del padre deja una ausencia abrumadora, no derrumba a las demás. Matilde crece con carencias, pero sin tener que asumir responsabilidades de adulta.

Un proverbio africano dice “para criar a un niño se necesita una tribu”, aludiendo a la importancia de criar en red. Naturalmente, asumimos que ese apoyo son las mujeres de la tribu. Y es interesante, entonces, comparar qué pasa con los personajes masculinos en estas novelas, escritas por mujeres, que hablan sobre mujeres. Carola

«Nadie queda indiferente ante el abandono de la madre, sin embargo para la mayoría es aceptable la ausencia permanente del padre.»



Martínez Arroyo nos decía en una entrevista: “Algo me pasa con los personajes masculinos, se me desarmen, se enferman o desaparecen”. El mismo patrón se repite en todas las obras analizadas. Los personajes masculinos, los padres en específico, se caracterizan por su ausencia. Algunos evaden el dolor, refugiándose en el trabajo, a otros el dolor los sobrepasa y enferman. Y es en esta ausencia donde el matriarcado y la tribu entran en valor. Las mujeres, quizás desde la exclusión histórica, desde el situarse en segundo plano, hemos aprendido a actuar desde la unión: desde la empatía nos rescatamos unas a otras para resistir.

*Afuera*, *Matilde* y *Nunca jamás* son novelas realistas, con personajes de carne y hueso, que como mujeres lectoras no podemos dejar de identificarnos, emocionarnos y querer “rescatar” su legado. Vemos en ellas realidades que de alguna u otra forma nos reflejan e interpelan. Abordan el ser mujer con la carga, la culpa y el dolor que esto conlleva.

### El matriarcado desde la fantasía

*De bosques y cenizas* (2021) de Camila Valenzuela y *La mujer de la guarda* (2017) de Sara Bertrand y Alejandra Acosta añaden un elemento distinto: una gota de fantasía —sin dejar de ser realistas— y nos invitan a remirar los clásicos desde el lado izquierdo (desde lo femenino).

*De Bosques y cenizas* reinterpreta una versión local de *Cenicienta*. Tras el terremoto de Chillán de 1939 y la muerte del padre<sup>1</sup>, la protagonista debe dejar su vida y sus afectos para irse a vivir con un pariente lejano a una parcela de Talagante, donde es tratada como esclava y sometida a un mundo solitario, machista y lleno de injusticias, hasta que descubre a sus vecinas, unas mujeres tildadas de brujas<sup>2</sup>, quienes la empoderan y acogen para recuperar la libertad. Camila Valenzuela pone en valor el mundo femenino, tomando lo doméstico, el bordado y la hechicería como herencias históricas y universales



Ilustración de Catalina Cartagena



«Un proverbio africano dice “para criar a un niño se necesita una tribu”, aludiendo a la importancia de criar en red. Naturalmente asumimos que ese apoyo son las mujeres de la tribu.»

de lo femenino. Esta reversión vuelve a tomar el hilo de la libertad, de la condena social y de esta noción de resistencia común, de necesidad de tribu y de aquellarre, evidenciando que fue escrita desde los bordes. Plantea también lo femenino desde una estructura rizomática<sup>3</sup>, cambiando la verticalidad del patriarcado por la capacidad de “entretajernos”, de crecer a través de la unión orgánica, generando nuevos brotes a raíz de los saberes de otra.

En *La mujer de la guarda* también se evidencia la necesidad de ser tribu. El peso y las responsabilidades heredadas de la muerte de la madre de Jacinta, y la poca red de apoyo, hacen que la protagonista invoque a “esta mujer de la guarda” desde la fantasía, como un grito de ayuda, recordando las palabras de Liliana Bodoc de la necesidad de “mentir para decir la verdad”, siendo la mentira la antesala de la ficción.

Al igual que *De bosques y cenizas*, el paratexto y la ilustración de *La mujer de la guarda* urden un discurso que reflejan un habitar femenino. La delicadeza del texto y el trabajo análogo y sutil del collage en *La mujer de la guarda* crean una lectura íntima, donde el color azul ja-

cinto se funde perfectamente con la historia, uniendo texto e ilustración, bordando a ratos los detalles importantes a resaltar.

Tal vez Virginia Woolf tenía razón: el intentar hablar de mujeres en la literatura es inabordable en pocas páginas. Pero lo que sí podemos abordar son patrones comunes que albergan estas historias, tanto en contenido como en la forma de contar; un lugar común desde donde nos situamos, desde donde mostramos el mundo y desde donde lo leemos.

En estas obras vemos representaciones del peso del matriarcado, cómo está construido por eslabones generacionales (abuela, madre, hija), donde la ausencia de una es suplida por las otras, heredando recetas, puntadas, complicidades, pero también culpas y cargas. Porque el peso del “cuidado”, de lo doméstico, lo cargamos entre todas, y en esta cadena, la libertad de una significa la condena de otra. La literatura en este caso no se presenta como una salvación, sino como un espejo, una invitación a mirarnos, a reconocernos y a pensar en la manera en que habitamos el mundo. 🍃

<sup>1</sup>Al padre, su hija lo presenta como un viudo que logra ser un pilar afectivo y efectivo, mostrando una nueva masculinidad.

<sup>2</sup>Valenzuela revive la mitología de las brujas de Talagante, a la vez que problematiza el estigma social de llamar “brujas” a las mujeres autónomas, libres y que rehúsan a perder su libertad, desacatando las convenciones sociales.

<sup>3</sup>Basado en la teoría filosófica (1972) de Deleuze y Guattari.







Ilustración de Andrea Ugarte

# Ursula K. Le Guin: Construir mundos para habitar el nuestro

Por Camila Hidalgo, periodista y mediadora de la lectura

“Creo que se avecinan tiempos difíciles en los que desearemos contar con las voces de escritores que puedan ver alternativas a la forma en que vivimos en la actualidad y que puedan ver a través de nuestra sociedad asediada por el miedo y sus tecnologías obsesivas. Necesitaremos escritores que puedan recordar la libertad. Poetas, visionarios – los protagonistas de una realidad más amplia –”

**Ursula K. Le Guin**

Al acercarnos a la vida y obra de Ursula K. Le Guin (1929–2018), es fácil llegar a la conclusión de que estamos frente a una imprescindible; creadora de más de veinte novelas y cien relatos breves, además de ensayos, poesía, traducciones (que incluye una publicación bilingüe de la obra de Gabriela Mistral) y críticas literarias, fue pionera como autora de relatos de ciencia ficción y fantasía, entre los que destaca la serie Terramar —*Un mago de Terramar* (1968), *Las tumbas de Atuan* (1971), *La costa más lejana* (1972), *Tehanu* (1992) y *Cuentos de Terramar* (2001)—, obteniendo importantes premios y reconocimientos a lo largo de sus más de 60 años de trayectoria literaria.

Pero este camino, abundante en obras, fértil y prolífico, estuvo marcado por la constante tensión con revistas y editoriales que, descolocadas por el estilo de Le Guin, rechazaron numerosas entregas y condicionaron algunas de las publicaciones de la autora, censurando su nombre para que no se identificara su género, en alguna oportunidad, y tipificando su público lector, en otra.

## Una escritora transgeneracional

“¿Escribir para chicos mayores sería tan distinto de, simplemente, escribir? ¿Por qué? A pesar de lo que algunos adultos parecen pensar, los adolescentes son completamente humanos. Y algunos de ellos leen de forma tan intensa y entusiasta que se diría que su vida depende de ello. En ocasiones tal vez incluso sea así”, manifestaría la autora al reflexionar sobre la petición

que la llevó a escribir *Terramar*, obra que a pesar de haber sido escrita pensando en un público joven, logró traspasar barreras etarias —como la mayoría de las buenas obras—, posicionándose como un clásico de la fantasía, sobre todo gracias al vasto conocimiento de Le Guin del género (declaró haber crecido leyendo historias de magos y dragones) y a las influencias que marcarían su vida y su obra: la antropología cultural, el taoísmo, el feminismo y el anarquismo.

Le Guin estaría toda su vida en contacto con el estudio de otras culturas, con el pensamiento crítico y la diversidad. De padre antropólogo y madre psicóloga y escritora, supo decantar en sus obras la idea de que otros mundos son posibles, siendo consciente de la importancia de transgredir ideas preconcebidas y hegemónicas, y discriminaciones de raza y género.

De esta manera, y con ingenio y agudeza, fue construyendo variados personajes y mundos, caracterizados por representar la diversidad y “lo otro”; marginados que nunca pueden ser protagonistas de sus vidas e historias. Niños, niñas, mujeres, ancianas, adolescentes, andróginos, no binarios, revolucionarios, anarquistas, marroños, afros, cobrizos, son características de algunos de los personajes de Le Guin.

Fue así como personajes, caracterizados con diversos rasgos fenotípicos y personajes femeninos activos, no la princesa pasiva o la bruja malvada, se hicieron cada vez más presentes —y evidentes— en sus mundos de



fantasía, utopía y distopía, fisurando la idea de otredad concebida hasta ese momento en la literatura como lo complementario, lo malo y lo feo.

A propósito de lo innovador de *Un mago de Terramar* (el primero de la saga), Le Guin siempre manifestó que la historia se seguía inscribiendo dentro de la tradición más conservadora —fantasía heroica con un protagonista hombre—, lo cual le permitió no asustar a críticos y tener una buena acogida, obteniendo el premio Boston Globe-Horn Book (1969).

Aún así, y con elementos subversivos incorporados con gran agudeza, Le Guin cambió paradigmas, en tanto a la edad del protagonista, apariencia, personajes secundarios que toman protagonismo y un rol activo, y porque el conflicto en Terramar no es representado ni resuelto según las lógicas marciales ni hormonales, como diría la propia Le Guin, sino más bien a partir del enfrentamiento interno de Ged con sus miedos y sombras.

A pesar de no haber convertido el tema de la coherencia de las ilustraciones de sus personajes en lo principal, Le Guin era consciente de estar luchando contra la tradición racista y agradeció hasta sus últimos días a Ruth Robbins, quien pintó a un joven y moreno Ged para la portada de la primera edición del libro. Luego, hubo una gran cantidad de Geds envejecidos y paliduchos. Al respecto, Ursula mencionó no haber tenido el poder para luchar contra los departamentos de arte de las editoriales, reconociendo que en 1967 la mayoría del público lec-

tor blanco no estaba preparado para asumir a un héroe de piel marrón.

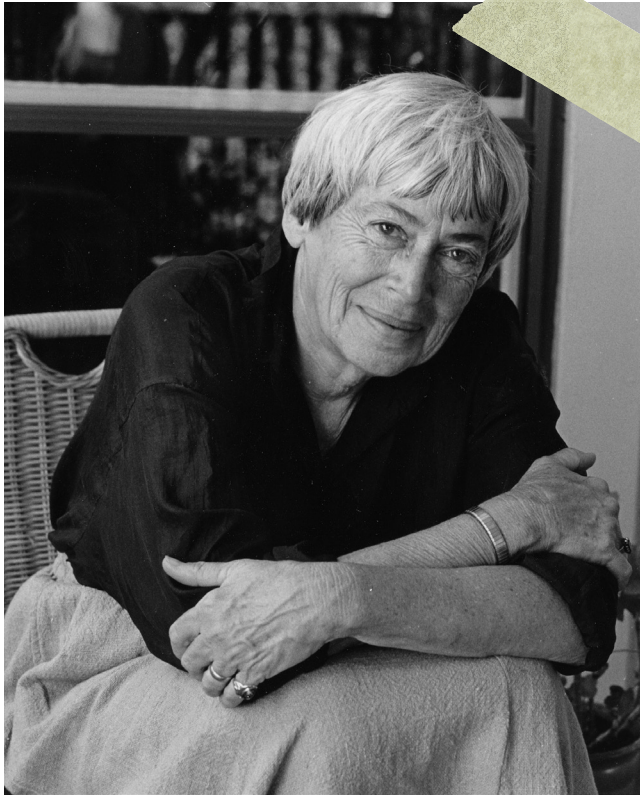
Los roles sexo - género - edad también fueron deconstruidos en su obra, posicionando a personajes femeninos como protagonistas (*El día antes de la revolución*, 1974; *Tehanu*, 1990), cuestionando la objetivación de los cuerpos femeninos (*Las niñas salvajes*, 2002) e incluso construyendo mundos no binarios (*La mano izquierda de la oscuridad*, 1969) cuando la discusión respecto a las identidades trans o no binarias no ocupaban terreno en lo público.

La utopía ácrata también fue abordada, específicamente en *Los desposeídos* (1974), título que genera reflexión en torno a libertad de pensamiento y propiedad (material e intelectual) en un mundo libertario, en el que un científico debe enfrentar el cuestionamiento por la curiosidad que siente por otras formas de vida (mundo capitalista) y el que a su vez cuestiona la pérdida del derecho a la crianza de los hijos e hijas en Anarres (mundo anarquista).

A su vez, la crítica y cuestionamiento a los mundos aparentemente utópicos es el argumento de *Los que se marchan de Omelas* (1973), obra que narra los sucesos y la crisis que se desata cuando los habitantes de un mundo ideal descubren que sus formas de vida se sustentan en la explotación. ¿Qué hacer?, es la pregunta que sus personajes deben responder.



Ursula K. Le Guin, fotografía de Triada primate.



Ursula K. Le Guin. Fotografía por Marian Wood Kolisch

«Nadie supo decantar en sus obras la idea de que otros mundos son posibles, siendo consciente de la importancia de transgredir ideas preconcebidas y hegemónicas, y discriminaciones de raza y género.»

### Visión y trascendencia

El Taoísmo, corriente filosófica que estudió prácticamente toda su vida, influyó en la idea del viaje interior/ exterior de sus personajes, en su capacidad reflexiva y en la búsqueda de respuestas. Es usual en sus obras el encuentro entre mundos y culturas, la valoración de la diversidad y la integración como valor predominante para el equilibrio entre opuestos. La idea de lo esencial, de la esencia (o el verdadero nombre de las cosas), de lo necesario, de la sencillez y de la humildad (de hummus, que viene de la tierra), deviene de su relación con el Taoísmo que incluso derivó en su publicación *Tao te ching, un libro sobre el Camino y la Virtud* (1997).

La autenticidad para construir mundos; su escritura metódica, que supo compatibilizar con su matrimonio y la crianza de sus hijos (en algún momento creyó que al casarse se terminaría su carrera); su gran conocimiento sobre los pueblos antiguos del mundo; su pensamiento crítico y reflexivo, le permitieron construir exquisitos mundos de ficción que le otorgaron la distinción de ser una de las pocas escritoras de fantasía y ciencia ficción que, a pesar de haber sido considerada o clasificada como “blanda” o “social”, nos propone preguntas sobre cómo vivimos y cómo podríamos vivir, atingentes hasta el día de hoy.

A pesar de las críticas por decisiones personales (como aceptar que se abreviara su nombre en una publicación para que no se evidenciara su género) y por elementos presentes en sus obras por parte de críticos e incluso feministas, quienes denunciaron que sus personajes no binarios de igual modo eran heterosexuales y se enuncian en masculino, Ursula K. Le Guin fue una autora siempre dispuesta a pensar en voz alta, problematizando estas situaciones y posicionándose. Desde ahí también nació el ser reconocida como una gran oradora; aguda, crítica y autocrítica.

Se sabía en un mundo de hombres, donde la palabra les pertenecía y, más que luchar por el reconocimiento y la fama, luchó coherentemente por la integridad, autenticidad y trascendencia de su obra que, aunque censurada, felizmente y hasta el día de hoy, suma lectores y lectoras.

Vanguardista, transgresora, crítica, sensible y reflexiva, Le Guin puso a disposición su palabra como aporte en la construcción de un mundo mejor, plantando los cimientos de la fantasía contemporánea y siendo un indiscutible aporte en el desarrollo de la ciencia ficción. 🍀



Pía Barros:

# “Yo no quería ser buena, yo quería ser libre”

Por Isabel Casar y Melissa Cárdenas

**E**n el marco de la conmemoración del “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”, conversamos con la escritora chilena, Pía Barros, autora de *Miedos transitorios* (1993), *Los que sobran* (2003) *El lugar del otro* (2011) Premio Altazor, y *Hebras* (2022), entre otras importantes publicaciones.

Desde su mirada y experiencia como antologadora, escritora y editora, ha impulsado la resistencia en distintas generaciones de escritoras y lectoras, plasmando una mirada crítica hacia la violencia de género, los derechos humanos y el feminismo. En esta oportunidad nuestro diálogo se centró en el trabajo de las editoriales independientes, la escritura como una bandera de lucha y una forma de resistir al sistema patriarcal, y sobre los discursos literarios que visitan las infancias.

**1. En más de una oportunidad has mencionado que no encajas en los cánones establecidos, que no funcionas en el centro, sino que actúas desde los márgenes. Tus principales publicaciones, de hecho, son en editoriales alternativas e independientes. Cuéntanos acerca de ese espíritu transgresor y alejada de las corrientes literarias principales.**

Creo que hay que volver al origen. Cada vez se nota más la disociación entre los movimientos culturales y la industria cultural. Si tú vas a una feria del libro, las cosas diferentes están en las editoriales pequeñas, las cartonearas, las precarias o con tirajes muy limitados. La industria vende productos, y convierte el libro en un producto y no en un bien. Ellos son los que se arriesgan a proponer discursos distintos.

Yo nunca he pensado que soy transgresora, porque de algún modo la idea de ser transgresor tiene que ver con la idea de las locas y las no locas. Yo soy una más de las cientos de mujeres que escriben en este país y algunas no seguimos el cánón de la industria —ni el cánón— si no la intuición. Y vuelvo a una pregunta muy relevante: ¿ustedes “escriben para” o “escriben por”? Las dos respuestas son válidas, yo necesito vivir de mis libros, necesito

que me gratifiquen, necesito ser avalada en el espacio, pero escribo porque hay algo que decir, entonces no puedo aceptar a una editorial que me diga que necesita una novela para vender un producto. Porque me aburro, no me interesa, y porque estoy muy vieja para hacer esas concesiones, que además no hice antes, entonces no las voy a hacer ahora.

Yo elegí este modo de vida, que tiene que ver con la democratización de la escritura, con los espacios culturales donde para mí todos tienen validez. Puedo estar en el mundo académico, en la teoría, que también me interesa y me gusta mucho, pero sin olvidar que la teoría viene después de los libros. Entonces, no creo ser transgresora, creo que elegí la libertad, que muchas veces es más fregada porque te invita a renunciar a cosas. Lo que sí sé es que soy una privilegiada, porque he tenido un micrófono para decir todas las cosas que el resto también piensa, pero que no tiene el espacio para hacerlo. Pero no me considero transgresora, me considero más bien clásica.

**2. ¿Cómo te convertiste en feminista?**

Yo siempre estuve jodiendo porque no fui una buena niña, no fui una buena estudiante, no fui una buena nada. Me cargaba esto de que había una edad en que ya no te podías subir a los árboles, ni agarrarte a puñetes. Encontraba que el mundo que me prohibían, que se consideraba masculino, era mucho más entretenido que el mío, pero tampoco quería renunciar al mío; ese de las copuchas, de la cocina, etc. Sentía que estas elecciones te quitaban pedazos. Esto fue inicialmente un balbuceo, que luego se transformó en cuestionamientos de aquello que no me parecía.

Inicialmente fue la idea de querer ser oída, después me di cuenta que a eso se le llamaba ser “la loca de la casa”, y después “ser feminista”. Esto de ser la loca de la casa se refiere a exigir el derecho a ser oída y ser oída en la misma validez que tu hermano y que los hombres. Y todo se resume en que yo no quería ser buena, yo quería ser libre.



Pía Barros. Fotografía por Álvaro Hope

**3. A lo largo de tu trayectoria literaria, se cruzan algunos temas claves: El feminismo, la resistencia y los derechos humanos. ¿De qué forma se relacionan estos tres conceptos en tu vida y cómo esta bandera de lucha se refleja en tu escritura?**

Es imposible desanudar el feminismo de los derechos humanos. El primer derecho humano es el derecho de todas las personas a ser personas, y con todas las libertades que eso implica. El feminismo es el primer derecho humano, que el 52% del mundo sea considerado un igual, es fundamental. Lo otro es que para mí siempre funcionó la rabia como un motor, la rabia contra la injusticia. Nunca he podido dejar la rabia en lo que escribo, uno siempre es un poco lo que escribe, de algún modo tu ideología, lo que tú representas está en lo que escribes. No puedes desanudar eso.

Pienso que existe un tejido de hebras que se va anudando junto con el paso del tiempo, y después de los 40 descubres que fuiste y eres parte de ese tejido, que mujeres antes que yo y que ustedes también lo fueron, hicieron cosas similares. Entonces te sientes parte de un todo. Para mí, es imposible desanudar los derechos humanos, pero también es imposible prescindir de tu modo de mirar. Detrás de todo libro hay una ideología, y detrás de

*«Esto de ser la loca de la casa se refiere a exigir el derecho a ser oída y ser oída en la misma validez que tu hermano y que los hombres. Y todo se resume en que yo no quería ser buena, yo quería ser libre.»*

toda persona hablando, eligiendo una palabra y no otra, hay un modo de comunicación que corresponde a un tipo de ideología. Y aquí no voy a lo partidista, sino a que estás a un lado u al otro del camino, del lado del que elige mirar y cerrar los ojos, aunque el resto diga que es el lado equivocado.

Siempre se ha dicho que “la literatura es para los elegidos” (no elegidas), y que por lo tanto tú deberías estar



por sobre el resto, pero a mí me reconforta mucho sentirme parte de una arpillera mayor. Qué maravilla que si estiro la mano hay otra mano ahí esperando, una que estuvo antes que yo, otras que vienen después, el sentido del feminismo tiene que ver con no soltarse, con el mantenerse lo más red posible, lo más leal y ética posible a tu historia, y a la historia de las otras también.

**4. En tu obra *Basta, + de 100 mujeres contra la violencia de género*, parte de una trilogía, en la que fuiste antologadora y editora, mencionas que la forma de enfrentar la violencia de género es desde la creatividad, en este caso, la escritura, y que no fue un ejercicio complejo el convocar tantas historias de violencia. ¿De qué manera se traduce esa forma de resistir y relevar este sistema patriarcal y aún muy piramidal desde tu trabajo como antologadora y editora?**

Yo he publicado 13 libros, y para mí este es el más importante, pese a que no hay ningún cuento mío. Yo he hecho talleres por más de 40 años y siempre el tema ha sido la violencia de género. Porque creo que es la madre de todas las violencias y hay muchas formas de esa violencia. Pasó mucho tiempo antes de llegar a la publicación, y pasó lo típico que me ha pasado a lo largo de mi carrera literaria, que yo iba y decía: ¿podemos hablar de la violencia de género? y me decían: “compañera, primero derrocamos al tirano, y después hablamos del problema las mujeres”. Hace 2000 años escuchamos la misma tontera y siempre había que esperar. Cuando empezamos a hacer la antología, junto a las mujeres de *Asterión*, nos dimos cuenta de que todas teníamos muy buenas ideas, pero ninguna tenía plata para hacerlo. Hasta que un día gané plata en un casino y pudimos publicar. Y los hombres me decían: ¿dónde vas a conseguir 100 mujeres que escriban en Chile? Todas las formas de la discriminación y de la violencia venían ya en el gesto de hacer esta antología. ¡Funcionó! y ya han participado más de 150 mujeres y hay muchas en espera todavía.

**5. Un título en particular, de esta misma serie, está dedicada a la violencia infantil, y en el prólogo señalas que tildar a los/as niños/as como el futuro del mundo solo sirve para llenar discursos vacíos. ¿Cuánto falta para hacernos cargo del abuso en la infancia?**

Cada niño que nace en el mundo tiene derecho a ser protegido, cuidado y feliz. Asignarle la carga de ser el futuro, sin entregarle la coherencia de la defensa de su presencia, para mí es una cosa super inmoral, uno no le puede adjudicar a otro la responsabilidad del futuro que tú no le diste, que no le cuidaste al nacer.

El abuso infantil es un tema fundamental. La infancia es lo primero, lo primero que se cuida, sobre lo que se hace hincapié, lo primero que se celebra. Pero para

«Qué maravilla que si estiro la mano hay otra mano ahí esperando, una que estuvo antes que yo, otras que vienen después, el sentido del feminismo tiene que ver con no soltarse, con el mantenerse lo más red posible, lo más leal y ética posible a tu historia, y a la historia de las otras también.»

cuidar a esos niños libres, necesitamos una adultez responsable. Y eso pasa por la defensa del imaginario. A mí no me gustan “los libros para”, me gustan “los libros por”, que les permitan desarrollar un imaginario, ser críticos y libres. Por eso es importante la consciencia de parir elegida, junto con el derecho y el deber de cuidar socialmente de la infancia, y para esto, necesitamos que no haya violencia de género. Vuelvo a pensar en los tejidos, estos hilados que no se pueden separar, está todo imbricado, sin las segmentaciones que tiene el mundo capitalista en el que vivimos. Este tramado tiene también una serie de bifurcaciones que es importante ver. No podemos delegar en los niños del mundo la responsabilidad del futuro.

**6. ¿Qué piensas acerca de los discursos literarios que se están editando actualmente en Chile y en latinoamérica dirigidos a la infancia y a la juventud?**

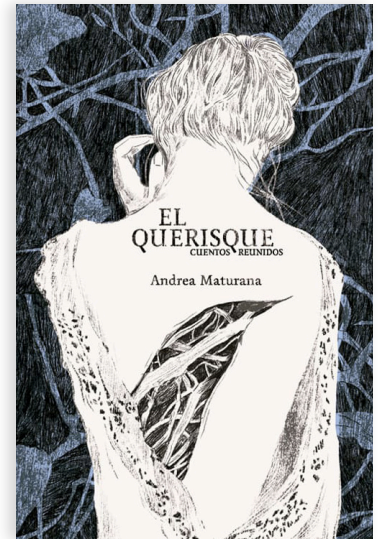
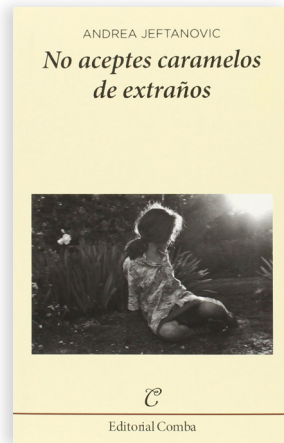
Hay libros que me parece una aberración que estén sin cuidado, sin mediación, sin discusión y sin cuestionamiento, como *El secuestro de la bibliotecaria*. No es que debamos eliminarlo, pero sí es muy importante discutirlo. Me parece que las niñas y niños tienen que aprender también a ser cuestionadores y críticos de los que están recepcionando.

Es terrible que todavía los libros de lectoescritura no sean exactamente paritarios, y es muy importante que las imágenes, que muchas veces llegan antes que la articulación de la letra, tengan el contenido que requieren. El uso de la imagen debe ser cuidado, porque las gene-

raciones ahora son muy visuales. La responsabilidad de cómo se hace el libro, que haya la misma cantidad de escritoras y escritores mencionados, y que se lea la misma cantidad de mujeres que de hombres, es nuestra, pero para producir ese cambio, primero tiene que haber voluntad política, y que los temas que se produzcan sean para crear sujetos y sujetas pensantes y cuestionadoras de su entorno, no reproductoras del sistema. Y eso tiene que ver con elegir los títulos para leer, la imágenes que contienen, que detonen y estallen el imaginario. El terror, el miedo, el encanto, todo lo que desborda y hace crear e inventar, es necesario, no solo lo bonito.

## 7. ¿Nos recomiendas alguna lectura?

Parto por un cuento que toda mujer que escribe debería leer: "Lección de cocina", de Rosario Castellanos. Pienso también en un texto de Ana Lydia Vega, *Letra para salsa y tres sonetos por encargo*. Yo me remuevo de la risa cada vez que lo leo. Ella es una feminista de los años 70 con sentido del humor, algo que no nos caracteriza mucho a las feministas.



En Chile, además de las clásicas, hay escritoras notables, con textos muy cuestionadores, como Andrea Maturana con *El Quisque*; *No aceptes caramelos de extraños*, de Andrea Jeftanovic; *Mareas*, de Beatriz García Huidobro; y, bueno, me trastorna todo lo que hace Nona Fernández, *Chilean Electric* y *Voyager*. Lina Meruane y su ensayo breve, "Contra los hijos". *Piñen*, de Daniela Catrileo. Destaco también el trabajo de Ana María del Río, Alejandra Costamagna. Verónica Zondek, también. Su trabajo es coral, gigante, sinfónico.

Me declaro también una fanática de Rosabetty Muñoz. Su modo de instalar la provincia en el alma de Chile es algo con lo que alucino. *En nombre de ninguna* es un libro notable, de esos que quedan para siempre.

Y, por último, creo que nadie en Chile puede no tener en su biblioteca el mejor libro publicado el año 2017, *La tristeza de las cosas*, de María José Ferrada.

En cuanto a editoriales independientes y escritura de mujeres: Cuneta, Overol, Sherezade, entre otras que están haciendo maravillas. 🍀



# Un corpus con enfoque de género



Ilustración de Florencia Oliivos





## Nuestra selección

Uno de los objetivos del Seminario Calzaslargas fue trabajar con una selección de libros que nos permitiera darle bajada, de manera práctica, a los contenidos teóricos revisados durante los talleres.

Escogimos algunas obras que son parte del actual panorama literario infantil y juvenil, y que creemos, representan un amplio corpus de discursos sobre género que hoy leemos, dialogamos y transmitimos, pero que además ilustran ciertas ideologías aún imperantes.

La selección de estas obras nos permitió, durante el encuentro presencial, explorar las diversidades, reflexionar y acentuar nuestra mirada con perspectiva de género, pero también nos invitó a detenernos en las diversas funciones de la literatura, es decir: la función estética, literaria, poética, social y pedagógica.

A continuación, compartimos cuidadas lecturas que, mujeres mediadoras y vinculadas al ecosistema del libro, hicieron de estos textos en un ejercicio de exploración personal, de diálogo y resonancia, comulgando con nuestra idea de diversificar y expandir las voces femeninas que habitan la literatura.



# Sirenas

Autora e ilustradora: Jessica Love

Editorial: Kókinos

Por Isabel Casar, mediadora de la lectura



Las sirenas se mueven en dos mundos: son mitad mujer y mitad pez. Se mueven grácilmente, con sensualidad, y maravillan por su brillo. Cada mañana cuando Julián se cruza con ellas en los vagones de un tren, las observa con fascinación, hasta que descubre que él también es una sirena.

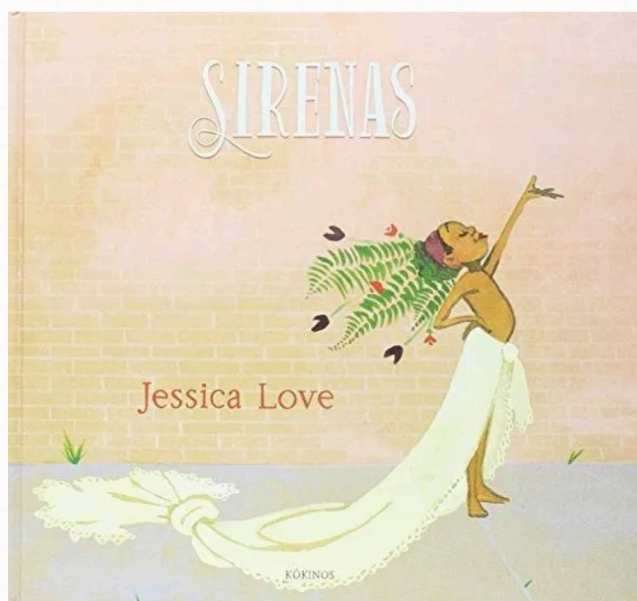
La sensibilidad con que Jessica Love trata el tema de los pluralismos, la diversidad y en particular el tránsito de género, se manifiesta tanto en la trama como en la ilustración, creando un texto simple pero lleno de esferas de significado. Desde la portada, la autora nos hace una invitación a entrar a un mundo donde el amor y el orgullo recubre lo cotidiano. La erguida actitud corporal de Julián crea una composición diagonal que lleva al lector a levantar la mirada y comprender que, con ese acto teatral, Julián nos está presentando no solo la historia, sino también su renacer ante el mundo.

En cuanto a la ilustración, la paleta de colores apastelada recubre como una veladura blanca el mundo cotidiano, resaltando al protagonista con tonos más brillantes; sin embargo, nos habla también de la delicadeza y espesura de la historia, del tránsito sutil de Julián y de los matices que pueden haber en este viaje, tanto para la abuela como para él. Esa idea es reforzada en las guardas: las iniciales nos muestran una piscina donde Julián nada junto a su abuela y otras mujeres en traje de baño y bucea, aguantando la respiración, en el lado derecho de la composición. En las finales, en cambio, las mismas personas ahora son sirenas que flotan en el fondo del mar, rompiendo la rigidez de la composición de las guardas iniciales. La mirada de Julián, convertido en una sirena, enfrenta al lector, demostrando que llegó al lugar correcto, ubicándolo al lado izquierdo de la composición.

La abuela, además, constituye un personaje basal: representa a la matriarca, a cargo de los cuidados y crianza de Julián, y es quien guía su tránsito. La leemos como

la figura que conjuga el poder y el afecto. Se transforma así en un faro, en un pez guía.

En esta obra, Jessica Love logra, a través de una mirada poética, resignificar distintos matices del travestismo y la diversidad, rompiendo esa hegemonía adultocéntrica, mostrando abiertamente la perspectiva desde el mundo infantil y la importancia del apoyo de la sociedad. Aplaudo la coherencia del tratamiento del tema, el uso de la ilustración para abordar distintas capas de significado y el hecho de que sea un libro recomendable para distintas generaciones de lectores.





# Bordados

Autora e ilustradora: Marjane Satrapi  
Editorial: Reservoir Books

Por Daniela Happke, profesora y mediadora de la lectura



Luego de la comida, y mientras los hombres se retiran a dormir la siesta, las mujeres recogen la mesa e inician el ritual de preparar el té en el samovar. Será el inicio de una tertulia y un pequeño espacio de libertad, en el que repasarán la historia de sus vidas, determinadas por las crisis económicas, políticas y sociales que ha experimentado Irán a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que ha tenido consecuencias, sobre todo, en la vida de las mujeres.

“La vida pasa durante una tarde” podríamos decir de *Bordados*, la segunda novela gráfica de la autora Marjane Satrapi, donde plasma, a partir de trazos, tinta y texto, las conversaciones que tienen nueve mujeres iraníes sobre sus propias vidas y las de otros.

Marjane Satrapi, autora, narradora y personaje de esta obra, nos revela este espacio íntimo, sin convertirse en protagonista. Todas lo son. En un ejercicio democrático, sin predominancia de un discurso sobre otro. Da voz a cada mujer presente para contar y confesar profundas experiencias de vida en torno al sexo, el matrimonio, la virginidad e incluso temas sobre prácticas aparentemente frívolas como la cirugía plástica, pero que pueden determinar la vida de una mujer en medio oriente. Todo ello se entrelaza con recuerdos no exentos de anécdotas que dan esa pizca de humor necesaria a la existencia en un país en que han sido silenciadas.

Tal y como se menciona al inicio de la tertulia: “hablar a espaldas de los demás es el ventilador del corazón”. Es precisamente con esta frase que la abuela de la autora se encarga de iniciar la conversación, sumergiendo a sus amigas seguramente en uno de los pocos actos de activismo feminista en un estado teocrático de finales del siglo XX: una catarsis femenina colectiva. Y es que este ritual se ha convertido en su espacio de resistencia, porque, si las mujeres no tienen la oportunidad de hacer su vida en público con las mismas libertades que tienen los hombres, será la sororidad y el vínculo transgeneracional lo que les permitirá sobrellevar, reflexionar y reaccionar a los roles y restricciones que la sociedad les ha impuesto bajo el régimen islámico.

En *Bordados*, Marjane Satrapi le demostrará al lector que, a pesar de la fuerte corriente religiosa y los prejuicios occidentales asociados a las mujeres iraníes, existe también una contracorriente: mujeres directas, a quienes el régimen no ha logrado anular y que en este espacio de resistencia hablan abiertamente de sexo, amor, virginidad, cirugías y amantes, con una fuerte carga de humor negro que las lleva a reírse de sus propias desgracias.

Mediante la simpleza de los dibujos en blanco y negro y la tipografía en manuscrita, la autora le imprime el dinamismo adecuado a cada situación: existirán páginas donde predominan los globos de texto, mostrando el diálogo directo de los personajes, que curiosamente coincide con las situaciones en las que aparecen los mayores grados de ironía y humor; así como también aquellas páginas donde ilustración y texto se fundirán en un carácter más cercano al monólogo de cada una de las mujeres que comparten su voz e historia.

En *Bordados*, Satrapi pone en valor aquello que la une a su origen, recordando en un acto íntimo y retrospectivo las mujeres de su vida: su abuela, mamá y tía. Pero también, será un ejercicio de catarsis que traerá a la luz la situación de desigualdad en la que han vivido históricamente las mujeres de su país. Les da una voz, incluso a aquellas que, por haberse atrevido a hablar, están encarceladas o han tenido que hacer su vida en el exilio, al igual que la propia Marjane.





# El árbol

Autora: María Luisa Bombal

Ilustradora: Alejandra Acosta

Editorial: Pehuén

**Por Matilde Sandoval, profesora y mediadora de la lectura**

En 1927, surge en Chile la primera generación literaria que propone una mirada más profunda del ser humano y la búsqueda de identidad; estos artistas se adhieren a corrientes vanguardistas como el surrealismo. A esta generación pertenece María Luisa Bombal. En sus escritos, la autora abre espacios para la crítica frente al rol social de la mujer y la búsqueda de la identidad femenina desde lo propiamente femenino, sin velos ni estereotipos establecidos. Las mujeres de sus obras se empapan del placer de la imaginación como un intersticio de la realidad.

Leer a María Luisa Bombal es adentrarse en la propia femineidad inherente en cada una de nosotras. Sus palabras se transforman, de alguna manera, en una huida a la naturaleza y en una búsqueda incansable de la esencia de cada mujer, que a veces, perdida, ensombrecida, se diluye en los límites de la realidad.

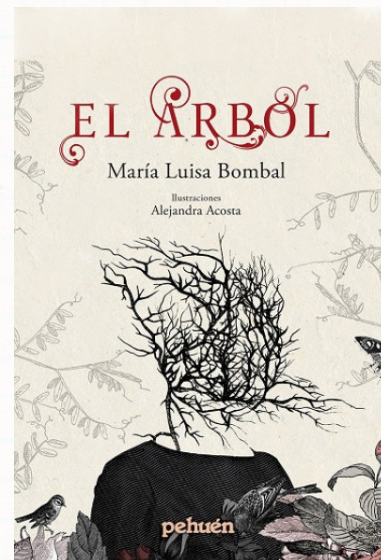
Su cuento *El árbol*, publicado originalmente en 1939 por la Revista Sur, retoma una nueva versión, bellisimamente ilustrada por Alejandra Acosta. Las ilustraciones se entremezclan de manera perfecta con el simbolismo de la historia y se van enredando entre sus páginas, como las raíces del árbol. Dos colores principales y diversas tonalidades emergen de la mente de la protagonista como la liberación de una bandada de pájaros enjaulados.

El cuento gira en torno a Brígida, una mujer que desde pequeña se fue construyendo a partir del relato que ha escuchado de otros sobre ella: una joven hermosa y juguetona, pero poco inteligente y sin talento, ya se lo decía su padre. Reprimida, envuelta en un amor insatisfecho, se busca y se rebela contra su destino. El relato se construye como un momento en que la mente divaga entre los recuerdos. Una melodía clásica, entre Mozart y Chopin, le confiere a este viaje una sensación de sinfonía, desde la tranquilidad hasta el caos absoluto que clama por un nuevo comienzo. El efecto de este recuerdo, de la mano de la prosa de María Luisa Bombal, permite alcanzar un lector totalmente inmerso, que no sólo va comprendiendo los hechos, sino que va sintiendo junto a la protagonista sus estados; visualiza imágenes potentes y claras que expelen sensaciones, que se escuchan, se huelen y se observan nítidamente en el cuarto junto a Brígida.

La protagonista, como la heroína en su viaje, se adentra en las profundidades de su ser, con la necesidad imperiosa de conocerse y liberarse. En su búsqueda, encuentra un “cuarto propio” (tomando en simbolismo la obra de Virginia Woolf) que le permite construirse a sí misma. En ese cuarto, la ventana que da hacia el exterior deja a su vista un gomero que a veces la brisa apenas remece y otras el viento huracanado golpea con violencia contra los cristales. El gomero vendrá a ser una metáfora de lo que es ser ella.

La magistralidad literaria de Bombal rompe el estado inerte de un mundo no deseado y lo lleva hacia una naturaleza que habla y que sacude la conciencia de Brígida, transformándola, como diría Lucía Guerra-Cunningham, en una mujer que se prolonga por la naturaleza y, por medio de ella, desvela su verdadero ser, sin máscaras, sin necesidad de cumplir un rol sólo por el hecho de ser mujer.

Es imposible no recorrer nuestras propias intimidades cuando leemos a Bombal. Llegan a nuestra mente los relatos y anhelos dormidos de tantas mujeres con las cuales, paso a paso y juntas, vamos despertando a la existencia, reclamando un lugar, luego de haber recorrido el tránsito de un paso obligado entre el *deber ser* y el *querer ser*.





# No se trata de mí

Autora e ilustradora: Constanza Salazar  
Editorial: Catalonia

Por Tatiana Casanova, mediadora de la lectura



*No se trata de mí* es una obra autobiográfica que narra el duro camino de la protagonista en su adultez, una vez recibida la noticia de la enfermedad terminal de su mamá. En muchas ocasiones, la obra se asimila a un flujo de conciencia que expone lo que va sintiendo y pensando la narradora, en un transcurso no lineal. Un largo y agobiante viaje interno es el que vive Constanza, intentando entender qué es la muerte y cómo se vive sin miedo después de llegado el fin.

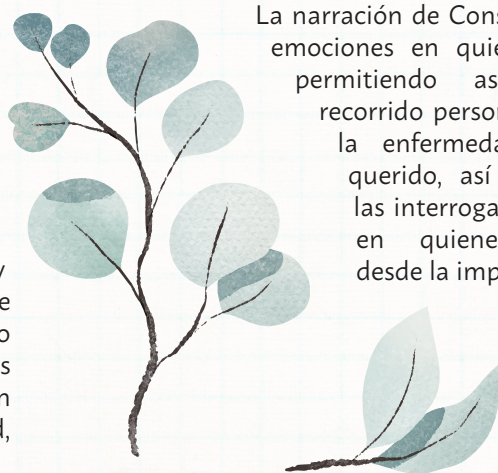
Las ilustraciones que acompañan el texto son muy sugerentes y van describiendo el difícil tránsito: la soledad, el miedo, el silencio, la enfermedad y los cambios físicos y psicológicos en su madre, pero también en ella. El blanco se acompaña del negro, y estos dos colores aportan en el desconcertante y lúgubre recorrido. Son como fotografías íntimas que revelan el avance de la enfermedad y el despiadado sistema. En algunas páginas sus dibujos son pequeños detalles que acompañan el texto y, en otras, se toman la hoja completa, como un vaivén de emocionalidad,

pero siempre con imágenes muy sugerentes. Lo anterior otorga un tono muy personal e íntimo, permitiendo, a quien pase la página, una conexión con sus propias vivencias.

La narración, además, se acompaña con algunas citas de autoras y autores, entre ellas Pier Paolo Pasolini y Gabriela Mistral, que complementan su reflexión sobre la muerte, recurso que aporta una nueva capa de conversación a la historia expuesta. Respecto a la voz íntima y personal de Constanza, se puede reconocer a la protagonista desde sus preguntas, emociones e interrogantes. Su mirada adulta permite percibir la distancia entre ambas, haciendo referencia a los quiebres en su relación producto de las carencias, heridas, frustraciones y rencores propios de la madre.

Una familia desintegrada, un sentimiento de vacío, de desorden y de no pertenecer, un duelo que va mutando es lo que sigue en esta historia tras la partida de un ser querido. Será un necesario viaje al pasado, reflejado en viñetas de conversaciones cotidianas en diferentes etapas de la vida, con arrepentimientos y cuestionamientos propios de una relación madre-hija. Después de todo, como dice la protagonista, “ser mujer y ser madre nunca ha sido fácil, estamos dañadas de una u otra manera”. Ese sentimiento de desconcierto se refleja hasta la última página, cuando Constanza habla sobre lo que significa convertirse en madre mientras pierdes la propia, esa idea de que “somos todo y nada”, permitiendo así comprender el valor de los encuentros madre-hija y lo determinantes de estos, de acuerdo a la dinámica que exista.

La narración de Constanza despierta emociones en quienes la leemos, permitiendo así acceder al recorrido personal de enfrentar la enfermedad de un ser querido, así como también las interrogantes que surgen en quienes acompañan, desde la impotencia.





# La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño

Autor: Christian Brael

Ilustradora: Anne Bozellec

Editorial: CalibroscoPIO

Por **Melissa Cárdenas**, periodista y mediadora de la lectura

“Siéntate como una niña”, “habla como una niña” y “juega como una niña” son algunas de las frases que resuenan en mí, como una suerte de mantra, al leer la historia de Julia. Al recorrer el relato, viví una fuerte conexión con mi infancia. Muchas crecimos encasilladas y aceptando el contrato tal cual estaba establecido, sin cuestionar, muchas veces sin entender y sin contar con espacios seguros para conocerse y encontrarse.

*La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* fue publicada por primera vez en el año 1976 por la editorial parisina *Le sourire qui mord*, y aborda la identidad de género con múltiples posibilidades, lo cual le valió más de una censura. Julia es cuestionada por negarse a ser como todos esperan. La quieren mucho cuando “no está peinada como Julia”, cuando “se sienta mejor que Julia” o cuando “habla menos que Julia”, forzándola a abandonar la hermosa autenticidad que acompaña la infancia. Esto le genera un profundo conflicto interno, y las tensiones aumentan cuando su madre y su padre le exigen cumplir con el estereotipo establecido, anulando cualquier otra posibilidad.

En esta historia, la protagonista no se sitúa en el centro común, no responde a las características y etiquetas convencionales: no es inocente, sumisa, ni delicada, es más bien transgresora y desobediente, comportamiento que conduce a sus padres a tildarla de “muchachito”. De pronto, una sombra de niño aparece y no se desprende de ella, la atormenta, la hostiga y la hace dudar, rechazarse. La aparición de esta silueta resulta una buena metáfora para la idea de negociación. Durante la infancia, adoptamos conductas tipificadas pero no tenemos claro qué comportamientos responden a esa identidad; los límites siempre son trazados por los adultos y construidos por la sociedad.

El mundo de Julia comienza a reducirse. Se desanima y busca maneras para desvanecer esa agobiante compañía. En su huida al parque, descubre que no está sola en esta confusión identitaria. Experimenta un encuentro fortuito con un niño que sufre los mismos



desconcertos. Y es justamente este acercamiento, entre ambos, lo que les permite reconocerse en el otro, desatender sus miedos y admitir sus derechos: un diálogo muy lúcido que garantiza el derecho de querer ser niña y niño a la vez, o un “niñoniña”, como ellos le llaman.

Este álbum ilustrado presenta un estilo muy setentero y en solo tres tonalidades: rojo, blanco y negro. Una paleta acotada que, junto al trazo de las ilustraciones, refuerzan la idea de entrar en el imaginario de la protagonista como una suerte de análisis conductual y psicológico: un diálogo terrorífico con una sombra que no responde.

Leer y explorar este álbum resulta un ejercicio muy interesante y necesario, sobre todo atendiendo al rechazo de los estereotipos de género en la LIJ. Es una obra, escasa en su tipo, que abre nuevas posibilidades, diversifica la infancia y que terminada su lectura, no quedas invicta(o). Fue muy disruptiva para su época, aunque para la nuestra, podría resultar bastante desequilibrada si atendemos el rol que reproduce la madre versus el espacio que compromete la figura paterna. Una convivencia cargada de seximos que no debemos desatender.



# La noche de la huida

Autor: Adolfo Córdova

Ilustradora: Carmen Segovia

**Por Daniela Rosas, periodista y mediadora de la lectura**

Dicen por ahí que los libros no son objetos culturales sólo para niñas y niños, y este libro lo comprueba. Son textos que pueden llevar a las personas adultas a profundas reflexiones y a encuentros íntimos con la memoria, esa memoria donde transitan los cuentos de hadas que nos contaban antes de dormir. Harto de eso tiene *La noche de la huida* escrito por el periodista y especialista en literatura infantil mexicano, Adolfo Córdova, y la destacada ilustradora española, Carmen Segovia.

La belleza de su portada nos desafía de inmediato a explorar una aventura alucinante, algo sombría, con una estética oriental que evoca a simple vista una historia propia del mundo Ghibli, protagonizada por niñas. Y en este caso tres niñas que, en distintos tiempos y planos, dialogan en torno a la búsqueda de un refugio.

El bosque nocturno que atraviesa la historia en sus imágenes refleja el sentimiento de angustia y miedo de una niña que escapa de una situación de violencia, que la tormenta eléctrica, el granizo y el viento acrecientan en cada página. Las expresiones en secuencias de la protagonista, los cortes diagonales, además de los juegos de luces y sombras, generan una tensión inevitable que logra conectar con el sentir de aquella niña que escapa del peligro, sin rumbo; sin embargo, el tono poético de las palabras que urden esta historia reconforta en medio de la oscuridad y nos lleva a un “*déjà vu* lector”. Y es que esta historia incluye guiños a otras historias; aquellos cuentos de hadas que nos contaban en la infancia, muchas veces con finales “edulcorados” donde la joven era “salvada” por el príncipe.

No es usual que un libro álbum profundice en los sentimientos de miedo, angustia y desesperación de un personaje femenino, visibilizando la existencia de esas emociones oscuras y de la fortaleza que surge a raíz de ellas, aportando a la diversidad de la narrativa LIJ y contribuyendo a la problematización de los estereotipos de género; porque podemos salvarnos nosotras mismas y encontrar el refugio por nuestra cuenta para ser libres.

En ese sentido, cobra fuerza la aparición de las otras dos niñas en este libro: por un lado, una

pequeña que irrumpe con libertad en el silencioso y tenebroso bosque montada en un ciervo rojo en medio de una estampida, y que refuerza su ímpetu para encontrar un camino hacia un espacio seguro; por otro, una niña que está leyendo este libro en esa “morada interior” de la que habla Michèle Petit, que construimos al habitar las lecturas y las relecturas como ésta.

Sin duda, este es un libro desafiante, al que no es fácil aproximarse en una primera lectura. Pero de eso se trata. Los temas difíciles en la literatura infantil existen y de ahí la importancia de su rol y de la mediación que podamos propiciar.





# Los días felices

Autor e ilustrador: Bernat Cormand  
Editorial: Abuenpaso

**Por Pamela Ferreira, mediadora de la lectura y profesora de castellano**

¿Qué tienen los libros que nos hacen sentir calor en el corazón? ¿Cuál es el ingrediente de aquellos que cuando se cierran dejan salir un suspiro?

Esto es lo que te hace sentir la lectura de *Los días felices*, un relato que con pocas palabras y una ilustración llena de pequeños detalles, nos permite conectarnos con una historia íntima que poco a poco va llegando al corazón.

*Los días felices* se nos presenta como si fuera un recuerdo de la infancia atesorado por el narrador. La paleta de colores usada por Bernat Cormand refuerza esta idea, con fondos donde predominan el blanco y el beige, que nos dan la sensación de estar mirando fotos antiguas y nos remite a la nostalgia. El narrador, cuyo nombre desconocemos, nos habla de Jaboc, un niño que llega a vivir a su calle y con el que se hacen amigos desde el primer día.

*Al día siguiente, me presenté en su casa.*

*Y desde entonces*

*no nos separamos ni un solo día.*

Los juegos que disfrutan juntos y una forma especial de comunicarse con pequeños regalos en el agujero de un árbol es una muestra de tierna complicidad. Es allí donde las ilustraciones, todas dibujadas a mano, insisten en la sensación de estar dentro de un recuerdo.

El autor de este libro, Bernat Comand, fue un escritor, ilustrador y editor barcelonés. El interés en las narrativas LGTB+ marcó su trabajo. Para el autor era importante “hacer visibles otras realidades que nos fueran las que estamos acostumbrados a ver o a leer”. Sin duda, en esta obra lo logra, sin que esa intención de visibilizar se transforme en panfleto, muy por el contrario, lo hace a través de la sutileza de su ilustración, donde incluye elementos que se oponen al estereotipo de lo masculino: flores, mariposas, sueños de momentos compartidos, manos tomadas, entre otros elementos. Hay una hermosa sincronía entre la ilustración y la palabra que nos permite adentrarnos en la historia, pero también sentirla.

*Los días felices* ofrece un espacio para el amor, para la infancia y para que las niñas y niños LGTB+ puedan verse, puedan existir en la literatura, así como existen en la realidad, tal como la infancia heterosexual. “No hay mejor documento que la literatura infantil para saber cómo la sociedad desea verse a sí misma” (Colomer, 2017).

Sin duda, este libro es necesario, porque emociona, pero también porque la infancia requiere una sociedad donde podamos vernos, reconocernos y pensar un mundo cada vez más respetuoso y empático.





# Rojo. Historia de una cera de colores

Autor e ilustrador: Michael Hall  
Editorial: Takatuka

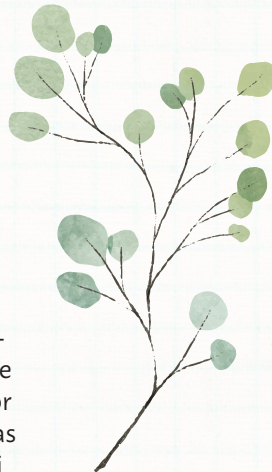
Por Paola Bustamante, profesora y mediadora de la lectura

Con materiales escolares, como los que podríamos encontrar en un estuche o en un escritorio, se construye esta fantástica historia. En su etiqueta dice Rojo, pero cuando se expresa, emerge un potente azul. Nadie comprende lo que pasa, incluso Rojo, que por más que se esfuerza sigue ilustrando azul. Las frutillas no se tiñen rojas, ni los corazones, ni las cerezas ¿qué le sucede? ¿Será que no se aplica lo suficiente?

Los otros materiales-personajes intentan ayudarlo: le dan ánimo, consejos, nuevas oportunidades y hasta una bufanda para abrigarse. Rojo sigue intentando ser lo que se supone que es: una cera que pinta de rojo el universo, pero no le resulta. Las solicitudes continúan, le piden un océano azul para navegar, una ballena, campanitas azules, y sí le resulta, a su modo, pero le resulta. En este repetitivo ejercicio descubre que una nueva energía crece en su interior y, para celebrarlo, se impone pintar el cielo.

Esta historia, escrita e ilustrada por Michael Hall, presenta una propuesta entretenida y original que relata una experiencia de vida: encontrarse, reconocerse y fluir con lo que realmente somos, más allá de lo que esperan de nosotros. Con personajes cotidianos, se recrea una situación que se lee de manera sencilla y amena, alejada de las moralejas y sin subestimar a quien lee. Contada por un Lápiz Grafito, la lectora y el lector, participan de una situación que muchas veces es difícil de abordar, y de vivir, especialmente para quién usa esos zapatos o lleva una etiqueta consensuada.

Usando elementos gráficos simples, como el blanco y el negro para el fondo de las páginas, y con una estética infantil, el autor es capaz de transmitir los sentimientos de cada personaje, logrando generar una complicidad con quien tiene el libro en sus manos. Una propuesta sencilla pero efectiva, que invita a ponerse en el lugar de Rojo, y sentir desde allí.



El encasillamiento y la necesidad imperiosa de etiquetar son dos temáticas que aborda esta lúcida historia: “Andaba en boca de todos”: “Lo suyo es simple vagancia” (Uva), “¡Cierto! ¡Lo que le falta es disciplina!” (Caqui), “¡Y poner más de su parte!” (Gris acero).

Este es un libro para leer y releer, y para pasar horas comentándolo, porque ofrece varias capas de lecturas que no dejan indiferente. Así sucedió en un grupo en el que tuve la fortuna de participar durante el “Seminario Calzaslargas”, espacio en que se gestó una cálida y fructífera conversación. Un álbum que invita a cuestionar el actuar y sentir de cada quien, así como el recordar situaciones en que nos hemos sentido encasillados/os. Como en la vida misma, en una caja de colores todas y todos somos diferentes, a veces nos sentimos perdidos, pero gracias al apoyo de nuestro círculo, somos capaces de tomar la fuerza que hay en nuestro interior, romper las costuras de la vestimenta y trazar nuestro propio camino. Ese que nos hace totalmente sentido.







# Pippi Calzaslargas

Autora: Astrid Lindgren  
Editorial: Blackie Books

Por **Melissa Cárdenas**, periodista y mediadora de la lectura

Cuando Pippi llegó a mis manos, ya era adulta y no pude evitar sentir una sutil frustración por no haber tenido la posibilidad de que este libro acompañara mi inquieta y soñadora infancia. Pienso que, de haber leído sus aventuras, con la autenticidad y la gracia que lo cuenta Astrid Lindgren, hubiera reforzado tanto seguridad como subversión en mí.

Hija de un ángel, ya que su madre murió cuando aún dormía en su cuna, y del Rey de los Caníbales como orgullosamente vocífera, Pippi habita una vieja casa en los confines de una pequeña ciudad sueca, “Mangaporhombro”, con sus propias normas, su propio orden, un mono llamado Nelson y un caballo. Feminista de pies a cabeza, con dos trenzas color zanahoria, un rostro

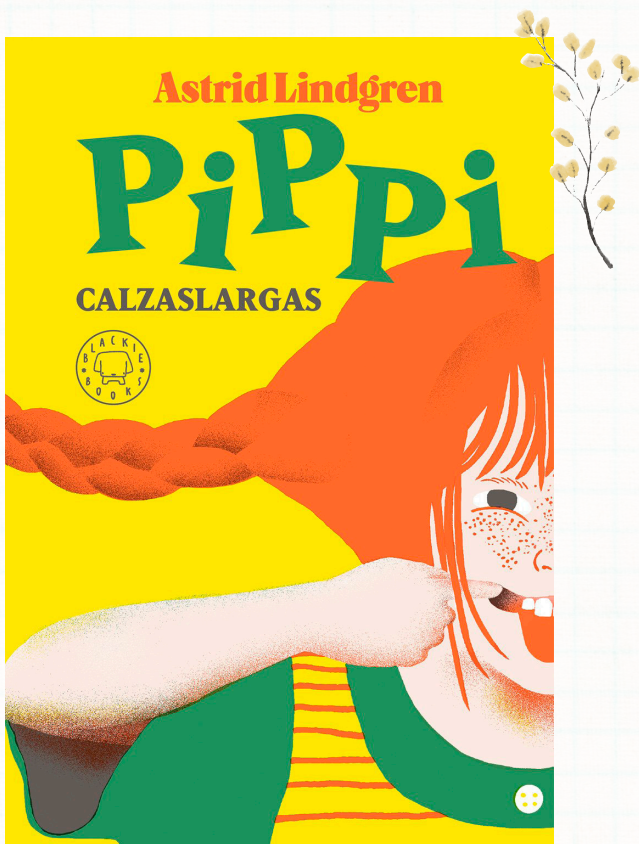
sembrado de pecas y una fuerza extraordinaria, desafía cada una de sus rutinas.

Esta edición de Blackie Books recorre una serie de aventuras que Pippi vive junto a Annika y Tommy. Cada día es diferente para ellos e incluso más divertido que el anterior. Con una rutina diversa y colmada de libertades, les demuestra a sus invitados que es posible romper los esquemas e inventarse el mundo que quieres habitar. Porque, después de todo, ese es uno de los mayores privilegios que tenemos (o deberíamos tener) durante la infancia.

Para las niñas y niños lectores este libro ofrece un universo narrativo muy particular: refuerza el espíritu primitivo que sentimos fuertemente en la niñez y personifica el deseo de explorar y transitar libremente entre lo real y lo imaginario.

Es destacable la mirada que Lindgren nos ofrece de la protagonista, porque además de contar con una envidiable imaginación y un potente sentido del humor, no hace más que criticar el mundo de los adultos, ese que creemos es el correcto. Lo desacredita de manera subversiva. De hecho, los primeros en atentar contra la libertad de Pippi por vivir sola, no asistir al colegio y no estar en un orfanato, son los adultos. ¿Será que hasta en la ficción nos creemos con el derecho de saber qué es lo mejor para la infancia?

Pippi es sin duda una “encuentracosas”, pero también una “entregacosas” al desmentir la falta de fuerza en las mujeres; al creer en las libertades personales y, sobre todo, femeninas; y al tener una actitud triunfante ante la vida. Pippi es sinónimo de resistencia, de fortaleza y creatividad, de saber que es posible tomar un barco y recorrer el mundo entero si así lo quieres.





# REVISTA CALZASLARGAS

Edición N°1, año 2022

ISSN 2810-6261

## Equipo Calzaslargas

### Editorial y selección de contenidos

Isabel Casar Leturia  
Pamela Ferreira Sanhueza  
Melissa Cárdenas Nauto

### Textos y diagramación:

Corrección de estilo: Melissa Cárdenas Nauto  
Edición de textos : Andrea Brunet Hrdalo  
Dirección de arte: María Paz Muñoz Cornejo  
Ilustración de portada: Eli Ferreira Gómez

### Ilustradoras:

Joceline Pérez Gallardo  
Florencia Olivos Balmaceda  
Catalina Cartagena Castro  
Andrea Ugarte Prieto

### Colaboradoras:

#### Voces Femeninas

Carola Martínez Arroyo  
Joceline Pérez Gallardo  
Patricia Cocq Muñoz  
Javiera Andrade Arancibia

### Reseñas:

Daniela Happke Rivera  
Matilde Sandoval González  
Tatiana Casanova Mora  
Daniela Rosas Fernández  
Paola Bustamante Albornoz

### Reportaje:

Camila Hidalgo Campusano

### Agradecimientos:

A las mujeres que quisieron proyectar su voz a través de este escrito. A dos grandes referencias en la literatura, Sara Bertrand y Pía Barros, a nuestras madres, y a todas aquellas compañeras que han apoyado este proyecto

✉ Escríbenos a: [proyectocalzaslargas@gmail.com](mailto:proyectocalzaslargas@gmail.com)



Revista Calzaslargas es un proyecto de Cárdenas, Melissa; Casar, Isabel; Ferreira, Pamela. El contenido cuenta con una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License.

Si deseas visualizar el conversatorio de nuestro seminario:



Y si deseas visitar nuestro Instagram:



seminario  
**CALZASLARGAS**  
el género sí importa





**Edición N° 1 - 2022** Literatura Infantil  
y Juvenil con perspectiva de género



*A las mujeres que quisieron proyectar su voz a través de  
este escrito. A dos grandes referencias en la literatura,  
Sara Bertrand y Pía Barros, a nuestras madres, y a todas  
aquellas compañeras que han apoyado este proyecto*









PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA 2022

